



NACIONES UNIDAS
COSTA RICA



**SOY INDÍGENA EN COSTA RICA Y
ESTA ES MI HISTORIA**

SOY INDÍGENA EN COSTA RICA Y ESTA ES MI HISTORIA

© Naciones Unidas Costa Rica 2022

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin el consentimiento expreso de ONU Costa Rica.

Créditos

Allegra Baiocchi - Coordinadora Residente ONU

Producción

Danilo Mora - Oficial de Comunicaciones y Advocacy ONU Costa Rica

Grupo Interagencial de Comunicación ONU (GICOM)

Cristhian González - Asesor de Derechos Humanos y Asuntos Indígenas

Mariana Álvarez - Diseño gráfico y diagramación

Naciones Unidas

Oficentro La Virgen 2

Pavas, San José

<http://costarica.un.org>

Fotografía de portada y contraportada:

Gabriela Rodríguez (UNFPA)



@nacionesunidascr



@onucostarica



@UNCOSTARICA

Naciones Unidas Costa Rica presenta el libro "Soy Indígena en Costa Rica y esta es mi historia", donde las mismas personas han expresado lo referente a sus derechos y a sus luchas. No obstante, en virtud del cumplimiento de los estándares internacionales ratificados por los países miembros, se entenderá esto como una forma respetuosa de aceptar lo expresado por las distintas personas. Así mismo, se marca la disposición del Sistema de Naciones Unidas por promover el lenguaje inclusivo y reconocido por el derecho internacional como pueblos indígenas, territorios indígenas y personas indígenas, entre otros.



PRÓLOGO ONU	6
HOMENAJE A QUIENES ABRIERON CAMINO	8
1. ENOC HIDALGO: A MÍ ME GUSTA ESTAR EN CASA, ESTUDIAR ACÁ CON MI FAMILIA Y MIS HERMANAS, PERO QUERÍA VOLVER A LA ESCUELA	12
2. DAISY JIMÉNEZ: YO QUISIERA QUE ME RECORDARAN COMO UNA MUJER EMPODERADA DE SAN VITO QUE AYUDÓ A OTRAS MUJERES	16
3. DORIS RÍOS: CUANDO HABLAMOS DE RECUPERACIÓN DE TIERRAS, ESTÁMOS RECUPERÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS	18
4. CRISTHIAN GONZÁLEZ: DEBO ESTAR DEL LADO CORRECTO DE LA HISTORIA: DEFENDER LOS DERECHOS, EL DESARROLLO Y LA CULTURA DE MI PUEBLO	22
5. FAUSTINA TORRES: LA ESPERANZA ES QUE SE MANTENGA LA CULTURA INTACTA	25
6. HEIDI MAYORGA: ME GUSTARÍA SER RECORDADA COMO UNA MUJER INDÍGENA QUE ABRIÓ CAMINOS CAMBIANDO PARADIGMAS	28
7. HIQUI MORERA: SOY MALEKU Y APRENDÍ A HACER TODO LO QUE ME DICEN QUE NO PUEDO	32
8. JOSÉ ALBERTO ORTÍZ: EMPRENDER EN ARMONÍA CON LA NATURALEZA	34
9. MARILYN RIVERA: TENEMOS TRABAJO POR REALIZAR PARA CONSERVAR Y FORTALECER NUESTRA CULTURA	36
10. PETRONIA RÍOS: ME GUSTA MOTIVAR A LA JUVENTUD PARA QUE NO SE RINDAN Y SIGAN ESTUDIANDO	39
11. PABLO SIBAR: QUIERO VER A MI PUEBLO CON UNA GOBERNANZA PROPIA Y CON TODO LOS DERECHOS RECONOCIDOS	42
12. THALÍA JIMÉNEZ: YO QUISIERA SER RECORDADA COMO UNA MUJER QUE DESDE MUY JOVEN COMENZÓ A TRABAJAR POR LA COMUNIDAD	44
13. MILDRED BLANCO: LAS MUJERES TENEMOS UN GRAN PODER INTERNO, CON TRABAJO EN EQUIPO PODEMOS LOGRAR LO QUE QUEREMOS	47
14. MARIO LEIVA: A TRAVÉS DE LA ENSEÑANZA DEL IDIOMA BRUNCA DESEO APORTAR UN GRANITO DE TIERRA FÉRTIL EN ESTE RENACER	50
15. OMAIRA VICTORIANO: EL RÍO ES NUESTRA VIDA	52
16. KENNETH MAYORGA: QUIERO SER RECORDADO COMO AQUEL MÚSICO QUE USÓ SU ARTE PARA HACERSE ESCUCHAR	54
17. NEIL ROJAS: NO IMPORTA EL LUGAR DE DONDE USTED VENGA, ASÍ SEA EL MÁS LEJANO, USTED SIEMPRE DEBE BUSCAR LA EXCELENCIA	56

18. KATTIA MONTEZUMA: ME PUEDO PONER LENTES DE CONTACTO Y ME PUEDO PINTAR EL PELO, PERO SIGO SIENDO NGÄBE DONDE SEA QUE VAYA	59
19. KENIA ROA: QUIERO QUE LOS JÓVENES VAYAN AFUERA Y PROGREN, QUE SE ENFRENTEN Y SEAN RESILIENTES	61
20. JEFFRY VILLANUEVA: SOY UN INDÍGENA CABÉCAR EN RESISTENCIA Y CADA DÍA QUE VIVO, LUCHO POR REIVINDICAR MI CULTURA Y SALGO A RECUPERAR LOS DERECHOS QUE SE NOS ARREBATARON	64
21. ROSA FERNÁNDEZ; SI NO SABEMOS DE DONDE PROVENIMOS O CUÁLES SON NUESTRAS RAÍCES, ¿QUÉ PODEMOS DEJAR A LAS FUTURAS GENERACIONES?	67
22. MAYCOL MORALES: LAS PERSONAS INDÍGENAS SOMOS CAPACES DE LIDERAR Y SOMOS CAPACES DE CUESTIONAR	70
23. MARICELA FERNÁNDEZ: DEFENSORAS DEL BOSQUE	73
24. RAFAEL ÁNGEL DELGADO: QUIERO SER RECORDADO COMO UN SOÑADOR, UN AGENTE DE TRANSFORMACIÓN	76
25. MELVIN "KAMEL" GONZÁLEZ: MI ANHELO ES QUE MI PUEBLO NUNCA MUERA Y MANTENGA SIEMPRE SU IDENTIDAD CULTURAL	79
26. YANORY ROJAS: QUISIERA QUE ME RECORDARAN COMO UNA PERSONA QUE NO PASÓ POR DEBAJO DE LOS PRINCIPIOS QUE LE ENSEÑARON	81
27. EURANIA ACOSTA: LOS OBSTÁCULOS SE VENCEN EN FAMILIA Y EN COMUNIDAD, HONRANDO A NUESTROS ANTEPASADOS Y SIGUIENDO SU LEGADO	83
28. ELIDES RIVERA: PARA LUCHAR CONTRA EL ODIOS Y LA DISCRIMINACIÓN, SE DEBE ENSEÑAR LA EXISTENCIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DESDE LA ESCUELA	86
29. CHEYMI GALLARDO: VOY A SEGUIR PREPARÁNDOME PARA TRAER UN MEJOR BIENESTAR A MI COMUNIDAD	88
30. ERICK MARTÍNEZ: ME GUSTARÍA SER RECORDADO COMO UNA PERSONA CONOCEDORA DE SU CULTURA Y QUE LUCHA POR EL BIENESTAR	91



La historia nos demuestra que los pueblos indígenas han sido eje central del desarrollo social, económico, cultural y ambiental de Costa Rica.

Conocemos de los grandes desafíos que enfrentan y de las enormes deudas históricas que todavía tenemos con ellos para asegurar el cumplimiento pleno de sus derechos. Sabemos, también, que para superar esos desafíos es necesario que derribemos con determinación todas las barreras que impiden el libre disfrute de los derechos de los pueblos indígenas, para llegar a la igualdad, el reconocimiento de sus aspiraciones y luchas.

Ello implica entenderles no solamente como una causa, sino también como personas con ricas vivencias, enseñanzas que nos sirven a todos y todas y anhelos que nos describen la vida mejor quieren para sus gentes.

El diario vivir de las distintas comunidades expresan un sinnúmero de costumbres que tienen origen en sus cosmovisiones, tradiciones tan enormemente ricas que nos llenan de historias y de significados por la tierra y por el entorno.

Viajamos hasta sus territorios para que nos contaran lo que significa ser una persona indígena en Costa Rica y con ello profundizar en su cotidianidad, entender el sentido humano de sus luchas, y en especial, esa transmisión del conocimiento tradicional a través de las generaciones.

Nos ha resultado sumamente valiosa la oportunidad de conocerles como personas, la oportunidad de ponernos en sus zapatos y considerarles en su máxima expresión como seres humanos esenciales, únicos y valiosos que forman parte de esta Costa Rica multiétnica y pluricultural.

En Naciones Unidas Costa Rica creemos importante fortalecer y continuar con el camino emprendido para garantizar los derechos de los pueblos indígenas que favorezca el desarrollo económico sostenible del país y el mejoramiento de la calidad de vida de la población, sabiendo que son parte fundamental de la sociedad en la que vivimos.

Para Naciones Unidas Costa Rica es un honor y una gran responsabilidad apoyar y visibilizar sus palabras, voces y enseñanzas.

Reafirmamos nuestro compromiso de trabajar hombro a hombro con Costa Rica para asegurar que ninguna persona indígena se quede atrás.



Allegra Baiocchi
Coordinadora Residente Sistema de las Naciones Unidas en Costa Rica

HOMENAJE A QUIENES ABRIERON CAMINO



"No hay que creer que todo es una casualidad. Aquí nadie es una casualidad, cada uno y una tiene un propósito en este camino que tenemos."

Faustina Torres



Ella, Margarita Rojas una guerrera y él, Ismael González un Maestro. Ambos construyeron una familia orgullosa de su origen y su identidad. En sus regazos empezaron los sueños de una familia de artistas. Él aportó para la cultura brunka y la cultura del país y ella construyó un soporte gigante de respeto por lo nuestro. Pilares del pueblo brunka ahora nos vigilan desde la eternidad.

*-¿Qué es la vida don Ismael?
- Empezamos a decir "vivir" pero ¿cómo se vive? Comiendo. Pero ¿qué come? Uno creería que la vida es solo comer y vivir, y no, la vida no es eso si no tiene alimento: el ser sociable, defender la cultura y todo lo que uno es.*

Cristhian y Melvin



Quien me inspiró fue mi madre Filomena Navas Salazar. Ella fue una mujer que le tocó defender su tierra y cultivos de los invasores madereros. Esta defensa de ella siempre la tengo en la memoria y esto me da fuerza para seguir defendiendo nuestros derechos. A la memoria de mi madre que luchó en la década de los 70 por su vida y la nuestra.

Elides Rivera



Mi padre fue mi guía, fue un gran defensor de los derechos de los pueblos indígenas, defensor del derecho a la educación, a la salud y el desarrollo. Fue uno de los principales propulsores del Colegio Académico Sepecue, impulsó el primer centro policial en Sepecue, precursor y luchador para que se abrieran los primeros caminos de lastre en las comunidades Sepecue y Mojoncito distrito de Telire, era amante de la educación y siempre lo vio como una puerta al conocimiento.

Heidi Mayorga



Un gran liderazgo, defensora de la mujer, una historiadora de la cultura indígena, una guía y defensora de los derechos de los niños. Mi abuela era de otra época, su legado sigue presente en cada uno de nosotros que crecimos alimentados con su conocimiento. Gracias abuela. Tenía un gran talento, era cantora, cuenta, narrativa, ella inspira, fue una educadora que supo sembrar o proyectar en la vida de manera impactante en todos los aspectos.

Faustina Torres



Mi abuelo Pedro ha sido el hombre más valiente que he conocido. Navegante del río en su juventud, trabajó la tierra y guardaba saberes que solo la montaña puede contar. Es un honor para mí, poder mencionarlo como parte importante de lo que ahora define mi identidad como indígena Yimba. Hace muchos soles, ya que se marchó a la casa de Sibú, pero su espíritu persiste con nosotros, su fuerza es motivación para continuar la lucha por nuestra cultura ancestral.

En memoria de mi xasúj, que de Sibú goce.

Mario Leiva



Quiero decirles que estoy muy orgulloso de tener una mamá valiente que siempre me ha apoyado en mis luchas. Por momentos donde siento que no puedo más, ella siempre ha estado a mi lado apoyándome, por eso le digo "mamita te amo".

Pablo Sibar



Mi "maá" me enseñó el valor de ser una mujer indígena. Me enseñó a luchar por mis sueños. Después de 11 partos y 64 años, sigue demostrando que las mujeres indígenas son resilientes y con espíritu de resistencia.

Yanory Rojas



Mi amada abuela, Flora Arias. Siempre me dijo que donde sea que fuera no olvide quien soy y de dónde provengo, porque una persona sin identidad es básicamente nadie. Dice que la cultura, el conocimiento y el amor que me ha heredado debo llevarlo siempre y transmitirlo a las nuevas generaciones.

Kenneth Rojas

1 ENOC HIDALGO: A MÍ ME GUSTA ESTAR EN CASA, ESTUDIAR ACÁ CON MI FAMILIA Y MIS HERMANAS, PERO QUERÍA VOLVER A LA ESCUELA



"Me llamo Enoc Hidalgo, tengo nueve años y estoy en cuarto grado en la Escuela Indígena San Joaquín de Boruca. Mi hogar está en el territorio indígena de Boruca, al sur de la provincia de Puntarenas.

En el paisaje de la comunidad predomina la naturaleza y los caminos son de tierra. Vivo con mis tres hermanas Génesis, Kristen y Tamara, mis papás, las gallinas y al menos cinco perros propios y otros vecinos que reciben con ladridos a todo el que se acerca.

A mí me gusta estar en casa, estudiar acá con mi familia y mis hermanas, pero quería volver a la escuela. Me gustan las matemáticas y las tablas de multiplicar y allá hay más silencio para estudiar."

En Boruca, al igual que donde estudia Enoc, hay 26 escuelas y en ellas 157 en educación preescolar y 527 estudiantes de educación primaria. Todos ellos han tenido que lidiar con el mismo desafío: la pandemia por COVID-19 y la suspensión de clases presenciales sacaron a relucir los problemas de conectividad, la falta de dispositivos adecuados y todas las dificultades de aprender a distancia.

LA DISTANCIA Y SUS DIFICULTADES

Al lado de su casa, Enoc y su familia tienen una amplia cocina con vista al paisaje verde azulado que los rodea. Ahí se reúnen para comer, hablar y estudiar y, ahí fue donde su madre, Evelyn Leiva, nos comentó más acerca de este proceso de aprendizaje en casa, que les cambió la rutina.

"Este periodo ha sido complicado porque también estudio y estaba haciendo mi trabajo de graduación a través de Zoom con mi tutor, más atender lo de ellos y la casa, pero salimos adelante. Con los que están en la escuela fue complicado por la accesibilidad, por eso finalmente se optó por guías impresas", señala Evelyn.

Alrededor de la cocina juegan sus otras dos hijas menores, Kristen y Tamara, que también son estudiantes de la Escuela Indígena San Joaquín. Génesis, la mayor de sus hijas, es estudiante del Colegio Técnico Profesional de Buenos

Aires. "Nunca antes nos vimos en una situación como esta, de trabajar a distancia. La gran mayoría de nuestros estudiantes no tenía conectividad, pero si tenían dispositivo y el que tenía dispositivo no tenía conectividad. Ante una situación tan compleja, se decidió trabajar con materiales impresos, pero eso además traía consigo una estrategia evaluativa complicada, falta de tiempo para entender y poco a poco con base a lineamientos se fue trabajando durante este tiempo", aseguró Rafael Rojas, director de la Escuela Líder Doris Z. Stone, de Boruca.

"Una se da cuenta de que les hace falta compartir con otros y que esa posibilidad la tenían en la clase y los recreos. También existe preocupación porque una siente que no da la talla con las tareas y que la explicación que les da no sea suficiente", agregó Evelyn.

Las Guías de Trabajo Autónomo o GTA (herramientas elaboradas por las autoridades educativas para promover el aprendizaje en tiempos de pandemia) resultaron difíciles de comprender en varias ocasiones y consideró que estaban hechas para las escuelas josefinas. Además, muchas veces las entregaron de forma incompleta.

"SEGÚN DATOS RECIENTES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA EN COSTA RICA HAY 1.2 MILLONES DE ESTUDIANTES. DE ELLOS, HAY 425 MIL CON PROBLEMAS DE CONECTIVIDAD Y CERCA DE 300 MIL SIN ACCESO A UNA COMPUTADORA, TABLET O TELÉFONO

Ahora, con el retorno a clases, todas las dudas pueden resolverlas con sus maestros.

La falta de conexión, de dispositivos, de recursos para poner a funcionar de nuevo los centros educativos no han sido el único problema. “En las poblaciones indígenas se nota más la desigualdad porque no todas las madres indígenas saben leer y escribir. Tenemos también que tomar en cuenta otros elementos que aquejan a los padres de familia de un territorio indígena, como la tecnología, el teléfono celular y la recarga, la pobreza”, afirmó Lourdes Frasser, lideresa y propietaria de So Cagru Proyecto Eco Cultural.

Para esta educadora y ahora empresaria turística, “la pandemia ha sido más desastrosa que en poblaciones rurales-urbanas. Aquí, la transmisión de la educación está a cargo de las mujeres indígenas y siento que el problema ha sido más grande porque con la estadía en las casas se añaden otros problemas como la violencia intrafamiliar, el abuso sexual de adolescentes y el hecho de que los niños pasen más tiempo cerca de los abusadores”.

El 4 enero del 2022, el Ministerio de Educación Pública anunció la reanudación de los servicios educativos presenciales en centros educativos públicos y privados del país para el curso lectivo 2022. Este anuncio llena de alegría a Enoc y a miles de estudiantes, quienes esperan ansiosamente el retorno continuo a la escuela para aprender y compartir con otras niñas y niños.

Para garantizar el retorno seguro a las lecciones presenciales, Costa Rica inició en enero de este año la vacunación de niñas y niños entre 5 y 11 años, convirtiéndose en uno de los tres países de la región en dar comienzo a la aplicación de la vacuna pediátrica. La vacunación de adolescentes de 12 a 17 años se puso en marcha el 25 de octubre del 2021.



Además de prevenir el contagio del Covid-19, este curso lectivo marca un gran desafío para Costa Rica porque se deben acelerar las acciones para recuperar los aprendizajes perdidos y realizar mayores esfuerzos para cerrar la gran brecha digital que quedó evidenciada con la pandemia y que afecta la educación y las oportunidades de empleo futuro de las actuales generaciones.

La ONU ha venido trabajando en territorios indígenas para promover y hacer cumplir el derecho a la educación de sus poblaciones. Para ello, desarrolla múltiples iniciativas para prevenir la exclusión escolar y asegurar la educación temprana, a la vez que promueve el liderazgo de adolescentes y jóvenes indígenas, impulsa la salud sexual y reproductiva con pertinencia cultural, apoya iniciativas para la alimentación saludable y la prevención de la malnutrición.

Además, en el marco del Decenio de las Lenguas Indígenas del Mundo, impulsa la revitalización, uso y visibilización de las lenguas indígenas y diálogo intercultural.

Texto: Kryssia Ortega

Fotografías: UNICEF Costa Rica/2021/Ezequiel Becerra.



2 DAISY JIMÉNEZ: YO QUISIERA QUE ME RECORDARAN COMO UNA MUJER EMPODERADA DE SAN VITO QUE AYUDÓ A OTRAS MUJERES



Soy una mujer indígena, asesora cultural de aquí en la frontera de Coto Brus. Nací en Costa Rica, pero mi padre y madre vinieron de la comarca Ngäbe Bugle.

A veces a las mujeres nos discriminan mucho en el trabajo, eso yo siempre lo he visto, aunque todas las personas tenemos derecho de igualdad. Una vez me pasó que yo no podía trabajar en el campo y me dijeron que no podía trabajar más, pero lo intenté y lo logré hacer. Lo que hacía era, por ejemplo, palear y podar el café y les pude dar ese ejemplo a muchas mujeres que vienen de la comarca.

Una de las personas que me ha dado positivismo es el dentista Gustavo Bermúdez, que me orientó mucho en cuanto al estudio. Yo me di por vencida y ya yo no quería seguir estudiando, hasta dejé de estudiar y le comenté mi situación al doctor. Me dijo: "Daisy, usted siga estudiando, usted puede seguir estudiando y usted nunca deje atrás lo que puede hacer hoy".

Entonces, él me decía que yo podía y que el estudio abría puertas para dar mucho trabajo. Pues él me ayudó bastante. Yo también puse mi positivismo y salí adelante. Gracias a Dios ya tengo mi bachillerato.

Una de las dificultades que tuve hace poco, fue que estaba en una finca de cafetales y ahí hubo un percance. Pues me sacaron de la finca sin saber dónde caer, sin tener dónde llegar. Fue una situación muy difícil, la de salir ese día cuando me dijeron "usted tiene que desocupar y desalojar".

Salí de esa finca a las 10:00 de la noche, caída en la intemperie. Bueno, ahí me quedé, salí al siguiente día en la mañana, gracias a Dios encontré casa. Ya que me topo con una señora en el camino y me dijo "Daisy, en tal parte están alquilando una casa" y es donde estoy.

Mi sueño es estudiar medicina. ¿Cómo, cuándo y dónde lo voy a hacer? No sé, pero quiero estudiar medicina para así ayudar a mis hijos. Más que todo, me gustaría ser pediatra y trabajar en un área de una zona indígena.

Por ejemplo, en la Casona o ahí en el hospital de San Vito.

Yo he hablado con mujeres que yo viví discriminación más en las manos del hombre. De lo que he aprendido, más que todo es sobre el derecho de las mujeres. En ocasiones ellas son sumisas y manipuladas por los hombres y no debe ser así. Para mí, se puede iniciar la lucha contra la discriminación, dando una capacitación a los hombres indígenas sobre el tema de derechos y de la igualdad, para que así la mujer deje de sufrir ese percance todo el tiempo con los hombres.

Yo quiero que me recuerden como alguien que ha sacado muchas mujeres de esa oscuridad de discriminación. Algunas mujeres que conozco, por esta zona, ya han salido de eso y se han soltado a decidir por su propia cuenta. Entonces, yo quisiera que me recordaran como una mujer empoderada de San Vito que ayudó a otras mujeres a salir adelante.

*Texto: Daisy Jiménez
Fotografías: OIM*

3 DORIS RÍOS: CUANDO HABLAMOS DE RECUPERACIÓN DE TIERRAS, ESTAMOS RECUPERÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS



Mi nombre es Doris Ríos, indígena cabécar del clan Uragrura, nací el 17 de abril de 1977 en el Hospital Tony Facio. Mis padres son de China Kichá, ellos nacieron ahí. Lo que pasa es que ellos viajaban mucho a Talamanca en ese tiempo, por la presión de los no indígenas.

En uno de esos viajes, que ya venían de regreso para China Kichá, mi mamá se enfermó y tuvo que quedarse en Limón para tenerme. Dice mi mamá que a ella no le dejaron plata, porque mi papá se vino con mis otros hermanos. Tuvo que regresar a Talamanca conmigo en brazos y solita en esa montaña porque no tenían vecinos cerca.

Hasta los siete años estuve en Talamanca, por eso mi infancia es muy bonita porque crecí en la montaña. A esa edad, mi familia se regresa a China Kichá porque ellos eran de ahí. En ese tiempo, por la violencia y la discriminación, mi mamá no nos enseñó a hablar el cabécar, porque ella cuando estuvo en la escuela fue muy agredida porque no hablaba el español. Entonces, como una forma de cuidarnos, ella no nos enseñó cabécar. Tampoco nos hablaba de qué era un territorio.

A los 17 años me junté, a los 23 años ya tenía tres hijos y a los 23 años fue cuando desperté en lo que realmente era yo. En 1999, en China Kichá, unos compañeros empezaron a gestionar para restablecer el territorio indígena y me invitaron a una reunión. Nunca había estado en una organización ni mucho menos, porque era una madre muy joven y no tenía esa noción de qué importante era organizarse como personas. En este caso, como territorio indígena y como indígenas. Nuestro territorio había sido derogado y la mayoría de los indígenas no contaban con agua potable, luz ni vivienda.

A los 23 años me invitan a una reunión, y siempre lo he dicho, fue como amor a primera vista. Ahí nací de nuevo, porque es donde me encontré conmigo misma y ahí empecé en la lucha de cómo entender los derechos de los pueblos indígenas y de la mujer. Me ayudaron mucho las capacitaciones de empoderamiento, de autoestima, primero porque había pasado en lo personal por situaciones muy difíciles.

Fue muy valioso para mí encajar en este otro mundo que se despertó en mí, de organizarse y de capacitarse. Y así empezó la lucha por restablecer el territorio. A veces creíamos que eso era todo, que nos iban a cumplir todas las necesidades que exigíamos. Pero realmente, después del establecimiento del territorio, pasaron 18 años y no cambió nada, solamente fue en un papel donde decía "China Kichá, Territorio Indígena", pero a lo interno, en la realidad, seguía peor la situación.

Nuestro estado era sumamente carente porque los indígenas que vivíamos en China Kicha no teníamos donde sembrar ni una yuca, ni siquiera un culantro, y muchos emigraban a buscar trabajo a PINDECO o a la bananera. Las mujeres, su vida era sumamente estresante porque la situación económica era muy difícil, con niños, y saber que a veces los esposos tenían que irse y que ellas tenían que quedarse con todo el trabajo y las obligaciones



Ya en el 2018 se hace la primera recuperación. El día de hoy tenemos en el territorio cinco fincas recuperadas. Nuestro territorio antiguo (en 1957, cuándo fue reconocido) eran 7.000 hectáreas, pero fue derogado en 1982. En el 2001, que se vuelve a restablecer, pasamos de 7.000 a 1.100 hectáreas. De esas 1.100, ni siquiera el 1% estaban en manos indígenas.

Se estaba recuperando la tierra, tiene todo ese sentido y estábamos renaciendo como territorio indígena. Está siendo una batalla muy difícil, fuerte, hemos sufrido violencia física, emocional y amenazas.

Mi esperanza es que un día el Estado, pueda reconocer nuestros derechos. Muchos dirían: "sí tienen derechos", pero cuando se vive lo que se vive como territorio indígena, la realidad es que esos derechos están como en un papel muerto. Entonces yo digo que la esperanza mía es que el Gobierno, en su totalidad, haga un saneamiento territorial en China Kichá y en los otros territorios. Que nos devuelvan la tierra limpia de usurpación, cosas jurídicas, donde podamos trabajar y las instituciones reconozcan y puedan acompañarnos.

Entonces yo, a pesar de que estamos pasando situaciones, el solo hecho de ver que muchas personas compañeras hoy producen su comida, para mí es bastante. Y la esperanza es que el estado haga saneamiento territorial en mi territorio y que podamos vivir en paz.

Yo creo que la aspiración que me hizo meterme en esta lucha del acceso a la madre tierra fue la vida que llevaban los niños, las mujeres y los adultos mayores. El entender que somos personas que tenemos derecho a vivir bien. ¿Cómo era posible que hablábamos de territorio indígena y ni siquiera teníamos el espacio para sentarnos a conversar con los mayores?

Pienso que eso fue lo que hizo que entendiera que había que pasar de hablar nada más a los hechos, era tomar esos derechos que estaban ahí, pero estaban en un papel muerto. Había que darles vida y eso se hacía organizándose como pueblo, hombres, mujeres, niños y mayores. No había otra manera, teníamos que recuperar.

Mi inspiración para la lucha es mi mamá, al verla ahí, tan valiente, a pesar de que ella no tenía mucho conocimiento de qué era derecho. Entonces, creo que mi inspiración han sido todas las mujeres de los diferentes territorios. Ellas quienes buscan que sus derechos no estén solo en un papel muerto, sino que los ejercemos y le damos vida.

Texto: Doris Ríos

Fotografías: Gabriela Rodríguez / UNFPA

"CUANDO HABLAMOS DE RECUPERACIÓN DE TIERRAS EN CHINA KICHÁ, TIENE UN SENTIDO GRANDE, PORQUE NO SOLAMENTE ESTÁBAMOS RECUPERANDO LA TIERRA COMO ESPACIO, ESTÁBAMOS RECUPERÁNDONOS A NOSOTROS MISMOS, NUESTRA IDENTIDAD, PORQUE ESE ES UN ESPACIO PARA FORTALECER LOS CONOCIMIENTOS ANCESTRALES."

LIBERTAD

Libertad.

*Ya no me duelen tus palabras, ya no me intimida tu mirada
Ya me siento fuerte, ni siquiera noto tu presencia
Libertad es escuchar la música de mi sentimiento
es bailar al compás de lo que llevo adentro
es soltar y gritar libertad
Mi cuerpo se ha vestido de una nueva piel
de fuerza, mi voz tiene poder
lo he pintado del color que me gusta.
Soy libre como el viento.*

*Mi mundo no es tu mundo.
Mi mundo no es de colores, no es de fronteras,
no tiene precio
Mas el tuyo es de cantidad y de monedas.
Mi mundo es de escucha y de saberes
no de tantas escrituras y papeles
que quieren callar mi voz.
Mi mundo es escuchar el canto de las cascadas
disfrutar el baile de los árboles al son del viento
Mi mundo es la madre tierra
donde se asienta mi existencia y mi ser.*

Poema por Doris Ríos

CRISTHIAN GONZÁLEZ: DEBO ESTAR DEL LADO CORRECTO DE LA HISTORIA: DEFENDER LOS DERECHOS, EL DESARROLLO Y LA CULTURA DE MI PUEBLO



Me llamo Cristhian Olivier González Gómez, soy brunka del Territorio Indígena de Boruca.

Provengo de una familia grande del centro de la comunidad donde mis familiares han tenido relación con los trabajos comunitarios de rescate y defensa cultural. Entre ellos el idioma, el legado del arte indígena en varias formas como el tallado de máscaras, el dibujo y la pintura.

Una gran familia donde el orgullo por esta herencia es la máxima expresión y motivo de defensa y lucha para que prevalezca a través de las generaciones.

Por parte de mi madre llevo en mi sangre herencia brorán de Térraba y Boruca; y por parte de mi papá toda vivencia y la identidad brunka.

Boruca se menciona por primera vez a inicios del siglo XVI en los escritos españoles, pero la tradición oral ubica el origen de este pueblo posiblemente siglos antes.

Son muchas las narraciones de los conquistadores sobre las batallas contra el pueblo brunka y es precisamente esto lo que causa que tengamos hoy día la ceremonia Cagrú ~ rójc o Juego de los Diablitos, ya declarado Patrimonio Cultural Inmaterial del País por su significado de resistencia indígena contra la dominación española, único patrimonio del país de origen indígena.

Es así como puedo afirmar que yo provengo de este pueblo guerrero que con su fuerza ha logrado sobrevivir y visualizarse con enorme orgullo ante el país.

En el mismo sentido, y dándole mayor peso a esta herencia, tuve el privilegio de haberme criado en la familia de don Ismael González Lázaro, mi abuelo, líder comunal, con una historia enorme de lucha por los bosques y las tradiciones, en especial su idea de crear el primer taller de mascareros Rabrú ~ de Boruca, un grupo de niños que serían los responsables del desarrollo artístico del pueblo en años posteriores.

Mi abuelo es sin duda esa persona que marcó mi infancia y que me dio las primeras enseñanzas de cómo luchar por lo nuestro. Don Ismael en el 2001 fue galardonado con el Premio a la Cultura Popular por el rescate de la máscara tradicional boruca y por servir de puente entre los mundos indígenas del presente y el futuro.

En mi infancia hubo varios momentos complicados, pero en general mis padres siempre tuvieron la idea de poder salir adelante. La situación económica, principalmente, siempre fue un tema de altos y bajos. Sin embargo, aún con varias carencias fui un niño feliz.

Los pueblos indígenas se han regido por medio del sentido de la colectividad y Boruca no es la excepción. Conforme uno se involucra en procesos comunitarios o de colaboración a las comunidades, se aprende sobre esta noción de colectivo como la forma de organización de los eventos, el acceso a la tierra, las decisiones de la comunidad, y las representaciones de las organizaciones o de los mismos pueblos. Esta característica es una de tantas que pueden orientar mejores acciones en un país como este.

Siempre comento que yo nunca me he sentido discriminado, no ha habido personas que me hayan manifestado de manera explícita alguna acción así. No obstante, eso no significa que quizás si haya sido objeto de esta.

He tenido docenas de experiencias donde las personas me preguntan si soy "tico", momentos curiosos donde incluso concluyen que pertenezco a otra nacionalidad.

La pregunta que siempre me hago no es con estas personas, sino con aquellas que me miran fijamente en los buses, en la calle, en eventos o en distintos espacios, ¿qué idea cruza por sus mentes al verme?

Por otra parte, cuando he sentido la apertura a conversar sobre mi origen, la acción que hago es una causa de estas

enseñanzas de mis ancestros, contar nuestro origen, eliminar así prejuicios, erradicar palabras peyorativas. Esa la lucha que podemos hacer desde las bases.

Duele en lo más profundo del alma que muchas veces la discriminación culmine cegando a la gente, y que tengamos dos personas indígenas asesinadas por la defensa de los derechos. Debemos continuar el camino hacia la igualdad, con el derecho a ser diferentes y ser iguales al mismo tiempo.

Me he visualizado en muchas ocasiones siendo parte del lado correcto de la historia, seguir apoyando la causa indígena, buscando romper paradigmas, buscando espacios que quizás no existan todavía.

Si hay algo que me ha enseñado la historia de los pueblos es que no hay que dudar cuando el objetivo está claro. Tengo la esperanza que las personas aliadas y las de las comunidades crezcamos en sabiduría.

En el tiempo que Sibú me preste su aliento de vida, espero primero seguir trabajando por el desarrollo de los pueblos y las comunidades, seguir acompañando los procesos de derechos indígenas, aportando y sumando esfuerzos, promover la visualización de las costumbres y las tradiciones, ser un buen amigo y alguien en quien confiar.

Texto: Cristhian González

Fotografías: Mariana Álvarez / OCR

ES IMPORTANTE BUSCAR A LA GENTE QUE AÚN NO ESTÁ CONVENCIDA DE LA LUCHA INDÍGENA, BUSCAR A LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN DE LOS ASUNTOS INDÍGENAS, DIVULGAR NUESTRA EXISTENCIA A LAS PERSONAS, Y REFORZAR LAS ALIANZAS CON LAS PERSONAS ALIADAS, A QUIENES LES AGRADECEMOS MUCHÍSIMO.

5 FAUSTINA TORRES: LA ESPERANZA ES QUE SE MANTENGA LA CULTURA INTACTA



Soy Faustina Torres. Soy una mujer, soy indígena, soy madre, abuela, hermana y tía. Desde mi infancia, me marca la vida entre hermanos. Éramos tres hermanas y un varón, entonces prevalecía la preferencia en el varón. Sin embargo, yo lo transformé de forma positiva para defenderme y reducir estas prácticas machistas.

Somos una familia humilde que se dedica producción y vivencia ancestral porque realmente vivíamos muy humildemente, esa era nuestra manera de vida. De ahí, aprendí lo sensible, ser humilde y ser este consciente. De ahí fue mi primer aprendizaje sobre el conocimiento de producción ancestral con mi abuela y mis padres. Lo único que uno se dedicaba era ir al campo.

En la cultura bribri nos caracterizamos por ser clanes con mucho rol de trabajo. Nos define nuestro rol en las estructuras sociales porque sabemos clánicamente lo que hacemos. Mi clan como CORCOAC y somos mucha gente. Vengo de familia con principios y con cargos importantes dentro de la cultura. Mi abuelo "pa" era un gran agua. Mi abuela materna era maestra de chocolate y maestra de ceremonias.

En cuanto a las dificultades, hubo siempre mucha discriminación y violencia de parte de los varones indígenas. No querían que se organizaran las mujeres. Ante esta situación, tuvimos que repensar sobre la vivencia indígena, el papel de mujeres culturalmente y las funciones que tienen las mujeres dentro de la cultura.

La sociedad costarricense no nos enseña que hay indígenas en este país. Es una forma de discriminación, invisibilizar la existencia de los pueblos indígenas. Creo que las mujeres indígenas tenemos triple discriminación por ser mujer, por ser indígena y por tener una escolaridad también muy baja.

Creo que vengo de genes muy positivos y a través de la organización logré trabajar. Siempre me mostré con muchas ganas de aprender y con ganas de dar todo mi aporte y sacrificio.

En aquel momento, yo inicié las luchas a través de manifestaciones que hacían en San José y aprendí a luchar por lo que una quiere. Me involucré en lucha sobre la tenencia de tierra, la educación indígena, sobre la ley de autonomía, la minería, la represa hidroeléctrica y el TLC. Esta lucha no es fácil, pero el conocimiento me ha ayudado mucho.

Entre las personas que han marcado mi vida está mi abuela. Ella es mi referente, mi firmeza y mi seguridad integral. La segunda persona ha sido el papá de mis hijos. Él me impulsó en fortalecer mi liderazgo, hacerme emprendedora y me dio todo el apoyo emocional y psicológico. Puedo decir que mi liderazgo se logró por distintas etapas en mi infancia, en la escuela, el maestro, los niños y la comunidad.

Uno de mis anhelos es poder establecer en hechos los sueños de muchas personas ejercidos mediante sus derechos. La esperanza es que se mantenga la cultura intacta y también el conocimiento académico. Un sueño es que mis hijos y nietos vivan en un lugar seguro. Que defiendan sus derechos como mujer, como indígena.

Considero que puedo utilizar mis conocimientos para dar consejos, asesoría y sobre todo poder compartir con niños y niñas, jóvenes y mujeres. La satisfacción más grande es poder hacer bien las cosas.

¿CÓMO LUCHAR CONTRA EL ODIO Y LA DISCRIMINACIÓN? PIENSO QUE ES UNA BRECHA QUE HAY QUE TRABAJAR DESDE UN ENFOQUE EDUCATIVO CON LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD PARA CAMBIAR LOS CONCEPTOS MACHISTAS Y EL BULLYING QUE SE RECIBE DESDE LAS ESCUELAS. TAMBIÉN, ES IMPORTANTE TRANSMITIR LOS VALORES DE RESPETO HACIA LAS DEMÁS PERSONAS. EL TRATO CON AMOR Y CARIÑO PARA ENSEÑAR ESTO DESDE LOS HOGARES, CON LA FAMILIA Y LOS CENTROS EDUCATIVOS.

Creo que aprendí que hacer bien las cosas tiene retribuciones, es decir, sembrar buenas acciones y buenas prácticas tienen buenos resultados. También he aprendido que las experiencias exitosas es muy importante compartirlas porque ahí está conocimiento. Se puede servir para el bien de una comunidad.



*Texto: Faustina Torres
Fotografía: Mariana Álvarez / OCR*

6 HEIDI MAYORGA: ME GUSTARÍA SER RECORDADA COMO UNA MUJER INDÍGENA QUE ABRIÓ CAMINOS CAMBIANDO PARADIGMAS



Soy Heidi Cristina Mayorga Escalante. Soy una indígena, madre, amiga, profesional y mujer perseverante, del pueblo Bribri.

Crecí en los verdores de la selva profunda y lluviosa de Talamanca, en Barrio Escalante de la comunidad de Mojoncito, entre dos grandes ríos de mucho respeto, el Cöen y el Telire. Desde pequeña me encantaba participar en trabajos como las siembras de maíz, arroz, frijoles, la corta de cacao, la pesca, entre otras. Crecí bajo la tradición del trabajo comunitario, compartiendo con mis yamipa "familiares y amigos" y con mis kékepas "mayores, abuelas y abuelos".

Provengo de una familia grande, hermosa, pluricultural y matriarcal. Thelma, mi madre es mi guía y mi consejera. Mi abuela Florinda es una mujer fuerte que me transmite su sabiduría ancestral solo en lengua antigua, su madre era Bribri y su padre, Cabécar. Mi bisabuelo, Santiago Lek, fue un gran awá "médico de la medicina tradicional". Mi abuelo materno Rosendo Jackson fue un gran tsokol "cantor de historias ancestrales" y juez de paz, hijo de madre Bribri y padre jamaiquino, quien fue un gran referente de las últimas décadas para muchos antropólogos contemporáneos. Mi abuela paterna, Luisa, nos nutrió con el arte de la cocina Bribri y algunos toques de cocina afro caribeña.

Mi padre, Armando Mayorga, fue un gran líder que siempre defendió los derechos de los pueblos indígenas, para mi padre la educación es la puerta a la sabiduría, por eso exigió una educación de calidad para los niños y niñas indígenas. Nos dejó muchos legados tangibles que perduran hasta hoy.

Estudie en la Escuela de Sepecue, que para llegar tenía que recorrer bajo la lluvia, trillos y senderos en medio del bosque, a pesar de lo complicado me encantaba ir a la escuela. También me gustaba jugar fútbol, fui parte de la selección femenina de Mojoncito. Amaba participar en las Dí Katok "secas de ríos", una actividad que consiste en disminuir el caudal con represas de ramas la afluencia de un brazo del río Telire".

Luego, toda la comunidad se dedicaba a cazar peces y camarones. Este era un trabajo y festejo comunitario que duraba días y servía de lugar de encuentro de todas las comunidades de la región. Algunos de mis momentos favoritos del día a día, era sentarnos al anochecer a escuchar las historias orales de mi padre o de mi abuelo, bibliotecas andantes que tenían la capacidad de relatar palabra por palabra decenas de historias ancestrales.

Gracias a ellos desde pequeña escuché debates y participaba en las marchas indígenas en la capital para reclamar por el respeto a nuestros derechos y certeza jurídica a nuestros territorios, esas luchas de mis ancestros en los ochenta y noventa, marcaron mi vida.

Desde los trece años trabajé, no tuve ninguna posibilidad de asistir a un colegio. De todos modos, obtuve el título de secundaria mediante el Sistema de Bachillerato por Madurez. Yo estudiaba por las noches después de terminar las labores. Recuerdo que mi compañera de trabajo (una nicaragüense) tapaba con una sábana la hendidia inferior de la puerta del cuarto de pila para que yo pudiera estudiar, ya que si nuestros patronos veían una luz encendida nos regañaban. A pesar de estas dificultades y represiones logré terminar mis estudios de secundaria, con mucho esfuerzo y deseos de superación.

Trabajar y estudiar al mismo tiempo requiere un gran sacrificio. Me titulé como Licenciada en Derecho en el 2017 y luego postulé a una beca de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, OACNUDH, en Europa.

Fui seleccionada en 2018 entre muchos postulantes, por mi formación y mi trabajo realizado en el ámbito comunitario en la capital. Cuando estuve viviendo en San José, mi casa se transformó en algo, así como un refugio para muchos hermanos y hermanas indígenas que necesitaban llegar al hospital, la maternidad o realizar cualquier trámite, si no tenían donde quedarse, les recibía en mi casa.



Con la beca, estudié sobre los derechos humanos para pueblos indígenas en la Universidad de Deusto en el país Vasco. Tuve también la oportunidad de aprender sobre los Mecanismos de los derechos humanos en la Sede de las Naciones Unidas en Ginebra, fue una experiencia extraordinaria. Además, de aprender pudimos conocer y hacer alianzas con hermanos y hermanas indígenas de otros continentes. Aunado a esto, participé en un encuentro multidisciplinario sobre Pueblos Indígenas en Holanda, donde por primera vez di una charla sobre derecho indígena. Tuve la oportunidad de ser invitada por la Universidad Ártica de Tromsø, una institución que se encuentra dentro del círculo polar ártico en Noruega, donde brindé una charla sobre Derecho indígena y Cultura tradicional a catedráticos y estudiantes.

Todas estas experiencias han marcado hitos en mi vida, y me impulsan a seguir trabajando por los derechos de las personas y de mis pueblos, nada ha sido fácil, pero con esfuerzo se van rompiendo barreras para alcanzar las metas propuestas.

Desde pequeña mi padre me enseñó a conocer y defender nuestros derechos, por eso una de mis metas es seguir trabajando para motivar y empoderar a mis hermanas y hermanos a conocer las leyes y los instrumentos Internacionales que protegen los derechos de los pueblos indígenas. Fui la primera mujer Bribri de Talamanca en titularme como abogada, lo que ha abierto camino para muchas niñas y jóvenes que actualmente se están motivando a formarse en esta área.

**LAS PERSONAS QUE
MARCARON MI VIDA EN EL
ÁMBITO CULTURAL Y
POLÍTICO FUERON MI PADRE
Y MI ABUELO, PERSONAS
CON UN GRAN LIDERAZGO DE
MÉRITO PROPIO.**

En la actualidad con el trabajo como becaria senior de la OACNUDH en la Oficina de la Coordinadora Residente en Costa Rica. He podido aportar desde mi formación a los diferentes procesos de defensa de los derechos humanos a nivel país, además hemos conformado un Colectivo de Mujeres Indígenas cantoras, llamado Icuru Tsö "La semilla que existe", de los pueblos: Bribri, Cabécar, Maleku y Ngábe Bugle. Este es un grupo verdaderamente multicultural, con el propósito de defender los derechos de la mujer indígena y promover su participación en diversos espacios dentro de los territorios.

No me alcanza esta página para explicar tantas dificultades y obstáculos que encontré en mi camino por ser mujer e indígena, dentro o fuera de los territorios. Prefiero decir que todos los he superado con apoyo de mi familia y de muchas personas que me quieren y me aprecian, además de la disciplina, convicción y saber quién soy.

Todo el tiempo las mujeres indígenas sufrimos discriminación, en mi caso lo he experimentado en muchos ámbitos de manera directa, otras veces con sutilezas, existe un menosprecio hacia la capacidad e inteligencia de la mujer y más si eres indígena, como profesional se nos subestima por ser mujer e indígena.

Quiero ver a mi pueblo como indígenas autónomos y autosuficientes, decidiendo sobre sus propios intereses y desarrollo, con sus propias formas de auto gobernanza. Además, me gustaría ver rostros indígenas en los diversos ámbitos de tomas de decisión en las grandes cuestiones, local, nacional e internacional.

Cuando llegue la hora de partir, me gustaría ser recordada como una mujer indígena que abrió caminos cambiando paradigmas, que lucha por los derechos colectivos e individuales de los pueblos indígenas para el bien común y de la humanidad.

*Texto: Heidi Mayorga
Fotografía: Mariana Álvarez / OCR*

7 HIQUI MORERA: SOY MALEKU Y APRENDÍ A HACER TODO LO QUE ME DICEN QUE NO PUEDO



Hola. Mi nombre es Hiqui Morera. Soy del Territorio indígena Maleku. Si bien mi pueblo es pequeño, somos grandes en raíces ancestrales y cultura. Crecí al lado de mi padre y mi abuela. De ellos aprendí mucho. Soy raíz de mis ancestros y mi pueblo.

Mi padre ha sido mi más grande inspiración. Su legado dejó una huella profunda en nuestro Territorio. Él quería que el mundo supiera que los Malekus existimos. Esa fue su batalla. Por ello aprendí de él sobre luchas, aprendí a no rendirme, aprendí a enfrentar las adversidades y aprendí a hacer lo que me dicen que no puedo.

Por esta razón transmito hoy mi historia y mi mensaje: en ocasiones la vida nos pone pruebas difíciles, pero está en nosotros definir qué tanto nos pueden afectar o si más bien nos van a ayudar a crecer.

En mi adolescencia perdí a mi padre. Él era todo en mi vida. Superar su ausencia física me afectó mucho, hasta que entendí que espiritualmente sigue estando conmigo. Todo lo que he hecho en el camino ha sido en su honor. También perdí a una hija. Ella hizo su viaje al cielo. Han sido dos pérdidas difíciles, pero sé que es un viaje que debemos hacer todos. De momento sigo aquí, cumpliendo con mi misión de vida.

Superar estas pérdidas me ayudó a ser más fuerte. He llorado en el camino, pero es parte del proceso. Cada circunstancia tiene una razón de ser. Soy una persona muy espiritual, por ello he sabido salir adelante con lo que la vida me ha puesto.

Si llamamos dificultades a nuestra condición social y me preguntan si alguna vez me he sentido pobre, debo decirles que nunca. Nunca he vivido en pobreza. Hemos disfrutado de lo que nuestra madre tierra nos provee y estoy agradecida por tener lo que tengo.

Cuando estaba en la escuela sufrí discriminación y desde ese momento aprendí el valor del amor y el respeto. Es muy importante cuando nos enseñan en nuestras casas a amarnos y respetarnos.

Cuando tenemos eso claro y nos enfrentamos a una situación de discriminación, no harán daño esas palabras de personas que sencillamente son ignorantes. Es una cuestión de amor propio. Al final podemos dar una lección: el silencio es una virtud que en ciertas ocasiones se convierte en nuestro mayor aliado.

Siempre he querido ser alguien que deje una huella en el camino. Una huella de sabiduría, amor y respeto. Anhele que mi pueblo Maleku luche por mantener su cultura, que hablemos más nuestra lengua. Mi propósito es dar trabajo a más familias de mi comunidad, en ocasiones por falta de oportunidades deben irse del pueblo.

Quiero ver a los pueblos indígenas prósperos pero sin olvidar sus raíces. Quiero ver ranchos, muchos ranchos. Quiero que los jóvenes estudien, que tengan una carrera, pero que su mayor motivo de inspiración sea su cultura. Y solo quiero que me recuerden como alguien que lucha por su cultura, que lucha por salir adelante.

*Texto: Hiqui Morera
Fotografía: Hiqui Morera*

YO QUIERO QUE REGRESEN LOS QUE SE HAN IDO. LES DIGO QUE AQUÍ PODEMOS CRECER Y SURGIR JUNTOS. TRABAJO DÍA CON DÍA PARA HACER ESTO REALIDAD. HAY QUE RESCATAR LA CULTURA, RESPETAR LAS PRÁCTICAS ANCESTRALES, HABLAR NUESTRAS LENGUAS, SENTIRNOS ORGULLOSOS DE QUIENES SOMOS Y DE DÓNDE VENIMOS.

8 JOSÉ ALBERTO ORTÍZ: EMPRENDER EN ARMONÍA CON LA NATURALEZA



Mi nombre es José Alberto Ortiz y pertenezco a la comunidad indígena de Salitre de Buenos Aires de Puntarenas.

En Salitre tenemos montañas, caídas de agua, tenemos cultura, tenemos idioma y tenemos historia. Tenemos potencial y tenemos que aprovechar estos recursos con un turismo sostenible.

El turismo responsable viene a valorar los recursos que tenemos, nosotros no esperamos que el turista venga a ver ¿qué hacen estos indígenas aquí?, ¿cómo viven? No, sino más bien ¿qué se pueden llevar ellos de una educación milenaria, que Sibú que es nuestro Dios, nos ha enseñado?

Que nosotros cuidemos los recursos naturales no es un tema de actualidad, sino que es una convicción que tenemos con la biodiversidad. Hoy la gente dice que toda la humanidad es responsable de que el planeta Tierra esté como esté, ¡un momentito! Con el paso de los años podemos ver los lugares donde se conserva el bosque en Costa Rica y son justamente esas tierras que han estado en nuestro cuidado desde miles de años atrás las que se mantienen verdes.

Por eso para las personas indígenas nos cuesta tanto entender, ¿qué es desarrollo?, ¿qué es desarrollo para nosotros?, ¿desarrollo es destruir la naturaleza para implantar otras actividades?, ¿eso es desarrollo?, ¿o desarrollo es cuidar lo que tenemos para preservar y garantizar que nuestros recursos hídricos y naturales perduren para miles de generaciones?, ¿eso es desarrollo o desarrollo es acabar con lo que tenemos y sufrir hoy el cambio climático?

Es importante que los proyectos nazcan desde la iniciativa de nosotros y nosotras, y esa perspectiva la tiene BIOFIN - PNUD que se ha acercado a los pueblos indígenas a preguntarnos cómo queremos desarrollar un proyecto, en este caso de turismo. De esta forma hemos sido partícipes desde nuestra cosmovisión en la construcción de un turismo responsable.

El lanzamiento del Programa de Incubación Raíces ha sido una bonita experiencia, saber que después de tanto trabajo que se ha hecho, se concreta en algo específico como lo es apoyar a los pequeños emprendimientos de turismo en territorios indígenas. Un turismo que se desarrolla con la participación de mujeres y jóvenes que sueñan con preservar y fortalecer la cultura a la vez que se desarrollan actividades para mejorar la calidad de vida.

Cuando pensamos en turismo, pensamos en el valor que tiene la biodiversidad y el vínculo cultural, ancestral y milenario que tenemos nosotros con la naturaleza. Entonces, para mí es importante compartir con gente que viene con otras visiones totalmente diferentes y compartir un poco esta visión, que es la esperanza de la madre tierra y es la esperanza de la humanidad.

Más información: www.raicescr.com

Transcripción: Diana Garro
Fotografía: PNUD

**NO ENTENDEMOS QUE ES
DESARROLLO, PERO SI
SABEMOS Y SOMOS
CONSCIENTES DE QUE A
NOSOTROS SIBÚ NOS DEJÓ,
PARA QUE CUIDEMOS NUESTRA
MADRE TIERRA, PARA QUE
PRESERVEMOS, PARA QUE LO
RESPETEMOS A TRAVÉS DE LAS
HISTORIAS. POR ESO ME
ENCANTA MUCHO NUESTRA
HISTORIA PORQUE HABLA
SIEMPRE DEL RESPETO A LA
NATURALEZA PORQUE ELLA
NOS CUIDA Y NOSOTROS LA
CUIDAMOS A ELLA TAMBIÉN.**

9 MARILYN RIVERA: TENEMOS TRABAJO POR REALIZAR PARA CONSERVAR Y FORTALECER NUESTRA CULTURA



Mi nombre es Marilyn del Carmen Rivera Pérez, provengo de la etnia Huetar del Territorio Indígena de Zapatón, ubicado en el Distrito de Chires. Este es el mismo distrito donde se ubica el Parque Nacional La Cangreja.

Tengo 34 años y soy la cuarta y única mujer de siete hermanos. De niña tuve una infancia llena de experiencias únicas, rodeada de gran riqueza natural en flora y fauna, privilegiada al lado de mi querida familia. Crecí en un pueblo donde todas las personas se conocen y se saludan, en donde se compartía una misma forma de vida regida por la herencia cultural de nuestros ancestros.

Recuerdo algunas de las vivencias propias e historias contadas por mi abuelo materno y mis padres, de sus vivencias, sobre las actividades y tareas diarias que compartían tanto los hombres como las mujeres desde edades tempranas; especializándose en la caza, la pesca y en los diferentes tipos de siembra de arroz, frijoles, maíz, café, tubérculos, pasto de jaragua, que eran utilizados para autoconsumo o intercambios mediante el trueque con otras familias. Adicionalmente, se realizaban actividades más domésticas como: aplicación de métodos para preservar la carne, elaboración de la bebida de chicha a base de maíz, pilar arroz, desgranar maíz, desgranar frijoles, asolear jaragua, sacar caña de azúcar, secado de semillas. Algunas actividades más preestablecidas que realizaban únicamente las mujeres eran, cocinar con fuego de leña, sacar achiote, lavar ropa a mano, tostar café y pinolillo, moler maíz en piedra, lavar trastos, coser y sacar tinta de la planta "Azul de Mata" para pintar ropa.

También, se contaba con un grupo de personas especializadas, que se dedicaban por ejemplo a la elaboración de utensilios utilizados en la cocina, hechos a base de la capa protectora de la fruta del árbol de jícaro (guacal), cumbas para jalar agua, fabricación de canastos para recolección de café, bolsos, sombreros. Así como personas conocedoras de la medicina tradicional, parteros, y curanderos que utilizaban un gran bagaje de plantas medicinales para atender picaduras de serpiente o

enfermedades de la época. La construcción de las casas de habitación eran ranchos fabricados con ayuda de la misma familia y vecinos, hechos a base de Palma para el techo y bambú para las paredes a altura media, amarradas por bejucos, dichos materiales eran traídos desde las bajuras.

Un pueblo con capacidad autosuficiente, en donde únicamente se viajaba durante días a pie para transportar un enfermo en hamaca, vender algún animal doméstico como el cerdo o carne obtenida mediante la caza de animales salvajes, con el fin de poder comprar productos específicos dígase; alcanfor, sal, jabón para baño y canfín utilizado para alumbrar mediante canfineras.

Tristemente, muchas de estas formas de vida, se han ido perdiendo en el tiempo y actualmente pocas personas mantienen las costumbres y el conocimiento heredado de los antepasados. Las nuevas generaciones han optado por realizar actividades más dirigidas al turismo rural.

De mi madre Teresa Pérez Mora heredé el emprendedurismo, el deseo de hacer el cambio, de luchar por los objetivos, de buscar ampliar los horizontes del conocimiento, y oportunidades para las mujeres. En el pueblo, es la única mujer titulada por el INA en ejercer la profesión del corte de cabello para hombres y mujeres, rompiendo así el estereotipo de una época en donde se reprobaba el deseo de una mujer de ser profesional, y se relegaba a lo que culturalmente era aceptado, dedicar su vida al cuidado de su familia dentro de los estándares que exigía las costumbres. Recuerdo formar parte de este hermoso capítulo de mi vida a mis dieciséis años.

En mi juventud, para las mujeres y en menor medida para los hombres que, por su género, gozaban de mayores libertades; era difícil obtener la aprobación para asistir a un colegio, ya que, por un tema cultural, de transporte, "vicios" y distancia del centro educativo más cercano, era visto como un peligro otorgar ese permiso.

En mi caso, la autorización que requería, más que todo era por mi padre, la obtuve de forma parcial el mismo día del inicio de clases.

Fue así como me aventuré e inicié un viaje que duraría años en el Colegio Técnico Profesional de la Gloria, inicialmente, con ropa y zapatos que para aquella época eran difíciles de conseguir, bolso y cuadernos reutilizados de la escuela. Además de la matrícula y tareas previamente arregladas en secreto por mi madre, en su objetivo claramente establecido de apoyarme y autorizarme a iniciar mis estudios en secundaria.

El recorrido diario, constaba de aproximadamente hora y media o más en bus, en lo que corresponde a la distancia entre el pueblo y el colegio. Esto porque se dependía del estado del camino, el funcionamiento del bus y las paradas constantes en los pueblos vecinos, ya que era un bus para particulares que también llevaba los estudiantes que viajaban a ese colegio.

Durante mi época universitaria me vi cautivada por el deseo de aprender sobre nuevas culturas, viajar hacia un nuevo mundo. Así que, sin comentarle a mi familia, participé por una beca de intercambio en la Embajada de los Estados Unidos de América, y después de varias pruebas difíciles en el proceso, y un largo tiempo.

Fui notificada por correo mediante una computadora en el centro universitario, sobre la aprobación de dicha beca para cursar parte de mi carrera actual y aprender sobre cultura el terror me invadió.

Recuerdo haber sentido lágrimas bajar por mis mejillas ante el asombro de una noticia ansiada pero no esperada.

El tiempo era apremiante, así que debí arreglar todos mis asuntos en un tiempo menor a un mes, lo que incluía, viajar a mi pueblo, a informarle a mi familia sobre la noticia y a despedirme. La noticia fue tomada por sorpresa y desconcierto, pero con alegría y aprobación.

Viajé acompañada de una pequeña maleta en la que acomodé lo que mi familia pudo comprarme haciendo esfuerzos más allá de sus posibilidades y con la mejor disposición de aprender todo lo que se me enseñaría. Aun así, con el miedo del desconocimiento, a enfrentarme a nuevas formas de vida y un idioma diferente. Logré familiarizarme con las nuevas personas en mi recorrido, hice amigos y amigas que aún conservo, gané todas las clases matriculadas, aprendí miles de cosas; y acompañada de mis nuevos compañeros y amistades, recorrí más de 8 Estados. Una vez concluido mi ciclo, volvía a retomar mis asuntos.

En la actualidad laboro como consultora para el PNUD, sabiendo de esta forma que estoy siendo parte del cambio que busca equilibrar la sostenibilidad social, económica y social. Continúo preparándome y apoyo un emprendimiento de dos mujeres indígenas radicadas en la capital, que se dedican a la elaboración de jabones, aceites y champús elaborados a base de productos y plantas naturales.

Texto: Marilyn Rivera

Fotografía: Marilyn Rivera



10

PETRONILA RÍOS: ME GUSTA MOTIVAR A LA JUVENTUD PARA QUE NO SE RINDAN Y SIGAN ESTUDIANDO



Mi nombre es Petronila Ríos y pertenezco al pueblo indígena Cabécar del territorio de China Kichá, en la región Brunca.

Bueno, en mi comunidad la discriminación es algo que ha estado presente y desde niña lo sentí.

Yo desde pequeña fui muy tímida, pero por ejemplo, yo ahora veo que mi hija menor es muy conversadora. Mi hija no tiene miedo de hablar y yo le digo que la admiro.

Yo cada vez que iba para la escuela me preguntaba: ¿cómo me va a ir hoy? No tenía uniforme, ni siquiera calzado, y en la escuela las personas me decían palabras ofensivas y groseras. Sin embargo, yo no los culpo porque seguramente en sus casas no les enseñaban el valor del respeto.

La discriminación sucede por la falta de sensibilidad e ignorancia de no conocer el verdadero valor de las personas y es que de cada persona siempre podemos aprender algo.

Mi mamá me contaba que cuando ella era niña en la escuela no les permitían hablar Cabécar, en ese entonces era visto como algo feo que era incomprensible, y decían que había que hablar el español para ser mejores personas.

Sin embargo, eso ha ido cambiando, ahorita estamos muy contentas porque hace unos meses con la Universidad Nacional estamos aprendiendo más de la lengua Cabécar en un curso. Antes hablar Cabécar era como un delito, lamentablemente, no teníamos apoyo ni información, pero ahora nosotros queremos recuperar lo que hemos perdido y conocer más de nuestra lengua.

Algo que recuerdo es que a mis quince años me fui de China Kichá a San José para empezar a trabajar, pues mi familia necesitaba ayuda económica y enfrentaba algunas situaciones difíciles y yo tenía que ayudar. Yo, en ese entonces, no conocía la electricidad porque nosotros vivíamos en el campo y no había luz.

Empecé a trabajar en una casa por ocho años, y con el tiempo agarré confianza para preguntar a dónde iban los muchachos que salían temprano de la casa, y ya me explicaban que tenían que ir a estudiar y se preparaban para un día ser profesionales y tener una vida mejor. Eso me marcó, ahí pensé cuando yo tenga a mis hijos, yo les voy a dar la oportunidad de estudiar, la cual yo no pude tener.

Con el paso de los años me fui de la casa de San José, y me dediqué a criar a mis hijas e hijos para que crecieran como personas responsables y disciplinadas. Además, con la ayuda y motivación de mi esposo empezamos a ahorrar para su estudio.

Hoy he visto los resultados del estudio, una de mis hijas ya se graduó de la universidad y mis otros hijos estudian en la Universidad Nacional y en la Universidad de Costa Rica, mientras que mi hija menor está en el colegio. Mi ilusión es que sigan adelante.

Ahora mi hijo me dice que yo soy su primera alumna, él estudia educación, y a mí me gusta escucharlo exponer. Una vez, me hizo una entrevista y me sentí tan orgullosa de que esté haciendo algo que le gusta.

Personalmente, me gusta motivar a la juventud para que no se rindan y sigan estudiando, yo les digo cuando usted tenga más edad se va a dar cuenta de la importancia del estudio.

Yo siempre me he dedicado a mi familia, pero ahora que mis hijos e hijas están grandes deseo seguir con mis estudios.

YO AHORA LES DIGO A MIS HIJAS E HIJOS QUE SON VALIOSOS, NO IMPORTA EL COLOR DE LA PIEL O LAS DIFERENCIAS, SON PERSONAS CON MUCHAS CAPACIDADES Y CARACTERÍSTICAS QUE LOS HACEN ÚNICOS.



Yo saqué el sexto, pero sé que tengo capacidad de seguir aprendiendo más. Otra motivación que tengo es mi proyecto de pollos de engorde, ya que he estado vendiendo pollo en mi comunidad y esto me ha permitido ahorrar más y tener una mejor economía.

Este proyecto surgió del Programa Conjunto: Fortalecimiento de la Estrategia Puente al Desarrollo para romper el ciclo de pobreza a nivel local, con perspectiva de género y ambiental que abrió la convocatoria para concursar por fondos de capital semilla en los territorios indígenas del cantón de Buenos Aires y Pérez Zeledón.

En ese momento, mi hermana Doris, nos invitó a las reuniones para organizarnos y motivarnos para participar con diferentes proyectos productivos con el apoyo de la FAO y el Programa. Mi hermana, las compañeras de la Asociación de Mujeres de China Kichá y mi esposo me motivaron bastante para seguir adelante con este proyecto. Entre todas siempre nos apoyamos, si una está débil la otra la apoya para que se levante y recobre el ánimo.

Más adelante, sueño con tener una granja con un espacio más grande para tener más pollos, ya que a veces los pedidos son más grandes. También, me gustaría ponerme una "sodita" y ver que el negocio siga creciendo y mejorando.

*Texto: Petronila Ríos
Fotografía: FAO*

11 PABLO SIBAR: QUIERO VER A MI PUEBLO CON UNA GOBERNANZA PROPIA Y CON TODO LOS DERECHOS RECONOCIDOS



Soy un Indígena Broran del pueblo Térraba, luchador y defensor de derechos. Vengo del tronco Sibar. Soy descendiente de los Broran y de una mamá que me apoya mis ideales.

En mi vida tengo muchas personas que han marcado mi vida, pero en especial Martina Nájera, mi bisabuela, Sergio Rojas, Bribri del clan Uniwak, Ismael González, Guillermo García y Hernán Méndez, mi primer maestro.

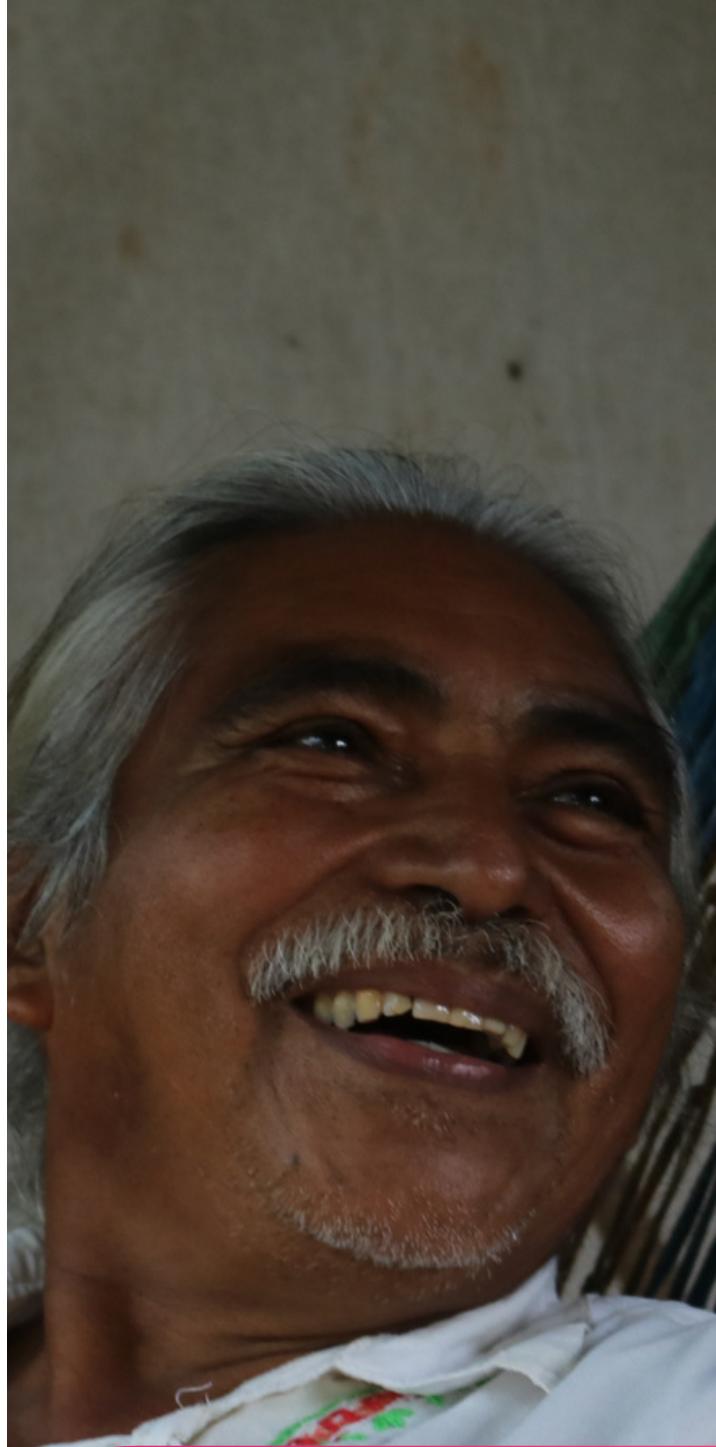
En toda esta lucha de derechos he aprendido tanto de otras y otros hermanas y hermanos indígenas, como no indígenas, que los pueblos indígenas existimos. Resistimos con pensamientos diferentes, con nuestra propia espiritualidad y que lo más importante es que nos respetemos mutuamente: tú me respetas, yo te respeto.

He sufrido mucha discriminación y odio por las redes sociales. Personalmente, esto no es fácil para nuestros pueblos, porque desde el Estado fomenta la discriminación. Sufrimos de la imposición del Poder Ejecutivo, del Poder Judicial y la Asamblea Legislativa. Alrededor nuestro hay mucho racismo de personas usurpadoras de nuestras tierras. Muchos no entienden nuestras luchas, pero yo lo he superado defendiendo mi derecho que se encuentra escrito. Solo lo enfrentamos agarrados de los principios de la espiritualidad y la cosmovisión indígena.

Quiero ver a mi pueblo con una gobernanza propia y con todo los derechos reconocidos. Con mucho bosque, agua, animales y donde tenga un buen vivir no únicamente para nosotros, sino para el mundo.

Quiero ser recordado como un defensor de la madre tierra, de la naturaleza y como un recuperador. Mi anhelo es que nuestros territorios sean devueltos y respetados. Que un día todas y todos los indígenas y no indígenas luchemos por tener un mundo mejor.

*Texto: Pablo Sibar
Fotografía: Mariana Álvarez / OCR*



HE ESTADO AL FRENTE DE LA LUCHA DE LA MADERA EN 1985, EN LA LUCHA DE LA CEDULACIÓN EN 1990 Y EN EL PROYECTO DIQUIS EN 2008. SITUACIONES COMO LA ARRASTRADA DE LA ASAMBLEA EN EL 2012 QUE DIO ORIGEN A INICIAR CON LAS RECUPERACIONES, ME ENSEÑARON QUE NUESTROS DERECHOS SE TIENEN QUE DEFENDER.

1

2

**THALÍA JIMÉNEZ: YO QUISIERA
SER RECORDADA COMO UNA
MUJER QUE DESDE MUY JOVEN
COMENZÓ A TRABAJAR POR LA
COMUNIDAD**



Mi nombre es Thalía Jiménez Thomas. Vivo en Sixaola y soy indígena Nāgbe. Tengo veintitrés años y soy hija de Eulalia Thomas Baquer y Celestino Jiménez Quintero. Nací en Chiriquí Grande, aunque mis padres vinieron desde el año noventa a Costa Rica. Yo nací en 1998 y fue decisión de mis padres que fuera panameña.

La experiencia que he tenido a lo largo de los años es que, primero que nada, fui estudiante en Panamá. Estudiaba allá y tenía que viajar dos horas desde donde vivía, que era en un cuadrante de la finca bananera, a la escuela donde yo estudiaba. Tenía que salir a las cinco de la mañana para poder estar a las siete en la escuela y recibir lecciones. Regresaba al mediodía para llegar a las dos de la tarde a la casa y era mi rutina de lunes a viernes.

La dificultad que tuve al principio fue que vivíamos con mucho machismo y muchas decisiones eran de parte de una presencia masculina. Mi papá en ese tiempo no sabía lo que hacía. Entonces, él nos dejaba aguantar hambre. Ahora, en el 2012, mi papá se involucra en una organización indígena, ATIBUSE. Queda como presidente y desde ese momento, él comienza a trabajar como líder de la comunidad indígena. Ahí me involucro yo, al año, porque entró un bonito proyecto y me pareció interesante y desde ese momento comienza mi camino como lideresa.

Comienzo a caminar. Empiezo a trabajar proyectos con una primera persona que me impactó en mi vida, que fue María Martha. Ella estuvo trabajando con el Centro Feminista de Información y Acción (Cefemina) hace muchos años y empezó a trabajar con nosotras como coordinadora en la organización. María Marta fue un punto clave porque ella vio las artesanías que hacemos nosotras y nos dijo que propusiéramos esa artesanía como un proyecto en la Dirección de Cultura. Comenzamos nosotras elaborando el mini proyecto con doña María Marta.

La montamos siempre y yo siento a ella como una persona muy importante en mi vida, porque si ella no me hubiera hablado de ese plan nosotras nunca

hubiéramos avanzado. Entonces, ahí comenzamos a trabajar.

La segunda persona que me impactó bastante fue doña Carla. Le decíamos Carlita. Ella era nuestra asesora, porque nos daba talleres y nos enseñaba como mantener el orden para llevar un negocio adelante. En esa parte, nosotros no sabíamos nada. Entonces, fue una persona que me impactó bastante.

Las chicas del Ministerio de Cultura, en la Dirección de Cultura en San José, han sido un amor trabajando junto a nosotras como Asociación de Mujeres. Uno de los anhelos que yo tenía era que en Sixaola existiera una Asociación de Mujeres y ahora ya es realidad. Mi esperanza es que las mujeres puedan seguir levantándose y progresando. No ser dependientes de un hombre y mucho menos cuando es machista y que la última palabra sea de este. Quiero trabajar por el empoderamiento de la mujer.

Después, viendo la necesidad que hay, aspiro a ser trabajadora social y a ser nutricionista. Ver el alto número de niños menores que mueren por simple vómito y diarrea y desconocimiento que tienen las compañeras de cómo poder manejar este tema. Es lo que hace falta y es lo que quisiera hacer también. Quisiera ser doctora, para poder hablar un solo idioma que los dos nos entendamos. Que no sientan miedo ellos de poder atenderse y atender a sus hijos, Sin embargo, al final del día no me he puesto a pensar qué es lo que en realidad quiero.

Necesito al mismo tiempo trabajar en la política, hablar, ver desde otro punto de vista la política desde la perspectiva indígena. Eso es lo que quisiera hacer, pero solamente Dios sabrá dónde me va a llevar y será lo que él permita.

Poder hacer que se cumplan al pie de la letra tomando en cuenta que hay una población indígena también en Sixaola. Tener la capacidad de trabajar las leyes para apoyar a otros compañeros que no son Nāgbes, pero son hermanos indígenas también.

He recibido discriminación por parte de los mismos compañeros, primero por ser extranjera, luego por ser indígena. Ahorita soy víctima de bullying, porque una compañera indígena tica cada vez que puede me pega, me golpea, me insulta, de la peor manera como no se puede tratar a una mujer. Ahí me di cuenta de que soy víctima del bullying. Cada vez que puede me agrede igual a mi mamá, a mi hermana. Incluso en sus redes sociales sube que ninguna mujer puede con ella. Cuando se agarra conmigo llega la policía siempre dice ella es panameña, mándela para allá. Yo le he preguntado ¿qué es lo que le pasa?, ¿qué le hice para yo para ya hacerme eso? Pero no me responde.

Yo quisiera ser recordada como una mujer que desde muy joven comenzó a trabajar por la comunidad y comenzó a visibilizarla. Una mujer que comenzó a empoderar a las mujeres desde la más adulta hasta la más chica. Que como un legado deja la Asociación de Mujeres.

*Texto: Thalia Jiménez
Fotografía: Mariana Álvarez / OCR*



1
MILDRED BLANCO: LAS MUJERES
TENEMOS UN GRAN PODER INTERNO,
CON TRABAJO EN EQUIPO PODEMOS
LOGRAR LO QUE QUEREMOS



Hola. Soy Mildred Blanco Salazar. Soy indígena Bribri, tengo 39 años y hace seis vivo en el Territorio Indígena Tjai (Tayní)-Cabecar en Valle La Estrella, pues mi compañero es de esta zona.

Yo crecí en el pueblo Amubri en Talamanca. De niña vi a mis padres vivir de la agricultura y disfrutaba de los ríos y de subirme a los árboles. Entré temprano a la adolescencia inducida por mi hermana que me incluía en capacitaciones sobre empoderamiento de la mujer con diversas universidades, allí aprendí que se debe buscar el espacio para ser escuchadas.

Para esa época se abrió el primer colegio indígena en nuestro territorio y allí le tomé aprecio a estudiar, al deporte y se incrementó mi gusto para capacitarme. Creció en mí el interés de trabajar con otras mujeres, viendo la necesidad de mi territorio -y yo diría de todos los territorios indígenas-, comprendiendo que la unión hace la fuerza.

Mi abuelita Albertina Salazar marcó fuertemente mi vida. Ella era "Siatamy", cuidadora de las piedras vivas de nuestros médicos tradicionales, ese fue su primer cargo. También era cuidadora de la semilla de cacao y del chocolate.

Era una señora muy especial, cariñosa y entregada a sus nietos, tenía como 20 nietos, pero a todos nos trataba igual. Junto a mi abuelo, que era un médico tradicional, ejerció sus cargos con total responsabilidad.

En nuestra cultura, cuando el gran Sibú creó a la abuela danta, lo hizo a partir de una mujer, al mar lo creó de una mujer y a la luna la llamó mujer.

Luego de esa creación, Sibú dio cargos especiales para nosotras las mujeres, entre esos ser las encargadas del chocolate para ceremonias y limpieza, los cantos de cuna, moler el maíz y tener a su cargo el cuidado de las piedras sagradas que nuestros médicos tradicionales utilizan.

Aunque perdí a mi abuela a los 12 años, recuerdo que era muy trabajadora

y cumplía con el mandato del gran Sibú de cuidar la semilla y mantener los cultivos vivos. Viví como nuestros mayores producían y tenían siempre abundancia.

Mi madre también ha sido determinante en mi vida. Ella heredó toda esa manera de vivir, nos crió a cinco mujeres y un hombre. A pesar de su vida muy humilde, siempre fue luchadora, no la tuvo fácil, pues mi padre fue un enfermo alcohólico y cuando se perdía, ella daba la lucha por todos nosotros. Ella es ese modelo de nunca aflojar.

Cuando estaba en mi pueblo formaba parte de una cooperativa de mujeres, pero sufría mucha discriminación porque a los hombres les molesta cuando seis o siete mujeres se reúnen, se sienten amenazados. Incluso viví amenazas. Hay que llenarse de valor para enfrentar eso, ver que hay mucho potencial en la mujer indígena y convencerlas de que trabajan y mucho, aunque les digan lo contrario.

Muchas mujeres dimos la pelea y hoy este tema es más aceptado en mi pueblo. Sin embargo, al llegar a Tayní lo volví a vivir. Aquí decidí emprender con mi esposo y mis hijas y en el camino entendimos la necesidad de un encadenamiento de trabajo. Vi que las mujeres viven al 100% de la agricultura y las convoqué para formar un grupo.

Hoy somos, orgullosamente, el primero con personería y cédula jurídica en un territorio indígena.

ESO EVIDENCIA EL ENORME VALOR QUE LE DIO A LAS MUJERES, PESE A QUE EL PATRIARCADO MUCHAS VECES LO ESCONDE, NO LO RECONOCE Y NI LO ENSEÑA.

El grupo se llama Aläkäläwa ishäkä tamiy utilizamos la forma del trabajo del “Jula Peita” “¡Usted me da la mano y yo le doy la mano!”. Durante una semana trabajamos en la finca de diferentes familias, apoyando en lo que necesiten para sacar adelante sus cultivos.

Por mi parte, mi emprendimiento familiar es de turismo, aquí nadie trabaja en eso, es un territorio poco visitado, por lo que quisimos darle a quienes vienen una experiencia netamente cultural. Hacemos caminatas, los llevamos a las fincas para que vean cómo se trabaja, consumimos los productos que se cultivan en el territorio, vendemos artesanías de las compañeras y tenemos un rancho, cuartos y tiendas para dormir.

Mi mensaje es que siempre hay un nuevo amanecer, todos los días el Señor nos da un nuevo amanecer, no tienen por qué ser iguales. Las mujeres tenemos un gran poder interno que es el trabajo en equipo y así logramos grandes cosas.

Me gustaría ser recordada como una mujer luchadora, que poco a poco vivía por sus sueños y que pude tener la capacidad de poder brindarle esa mano amiga a muchas mujeres.



*Texto: Mildred Blanco
Fotografía: OIT*

14 MARIO LEIVA: A TRAVÉS DE LA ENSEÑANZA DEL IDIOMA BRUNCA DESEO APORTAR UN GRANITO DE TIERRA FÉRTIL EN ESTE RENACER

*Texto: Mario Leiva
Fotografía: Mariana Álvarez / OCR*



Mi nombre es Mario Leiva Rojas y me reivindico como suítqui drubát. Actualmente, laboro en el área de la docencia en la enseñanza del idioma brunca. Mi pueblo se llama Yimba Cájc, del territorio indígena boruca, ubicado junto al grande de Terraba.

Mi territorio está conformado por varios pueblitos asentados al otro lado del río y cuenta con una historia que data de hace más de tres mil años. En mi cultura no contamos con clanes, pero si con un vínculo fuerte hacia la tierra y el respeto por nuestros antepasados, los que habitaron primero esta tierra y los mayores que aún nos acompañan, a esto le llamamos crav rójc (una tribu).

Vengo de una familia originaria brunca, de abuelas que fueron parteras, trabajaron la tierra, hilaron el algodón y hablaban el idioma materno bruncájc. También, vengo de abuelos que fueron boteros y que conocieron los saberes de la naturaleza. Mis padres son artesanos que se dedican a la elaboración de jícaras, personas humildes y con mucha sabiduría, quienes transmiten a través de su arte el respeto por los valores culturales y el conocimiento de la ancestralidad brunca.

Sin duda mis abuelos, mis padres y mis sobrinas han sido mi inspiración. Desde luego, me he sabido acompañar de personas luchadoras que he conocido en mí caminar, dirigentes indígenas que han aportado grandemente en la lucha por los derechos de los pueblos milenarios. También recuerdo a una de mis maestras de escuela, Celedina Maroto, al gran Espíritu Santo Maroto, y muchos abuelos más que dejaron su aporte cultural.

He aprendido que es posible que el estudiante, a través de más espacios de concientización y por medio de la enseñanza, desde primaria, aprenda que los indígenas son personas con derechos y que se debe respetar el crisol de culturas en las que convivimos en el país y sus diferentes cosmovisiones.

Muchos de los indígenas hemos sufrido discriminación desde el sistema educativo. Recuerdo la época de colegio, los jóvenes de la comunidad nos trasladábamos a otra comunidad en la que predominaba la población no indígena, y era frecuente que se refirieran a nosotros como los "cholos o los indios".

De las situaciones que me marcaron está la de salir del territorio por motivos de acceder a estudios universitarios y a mayores oportunidades laborales. Esto fue una dificultad debido al choque cultural que se da al vivir en un sitio que es ajeno a lo que uno percibe como pueblo u hogar. Gracias a la solidaridad y acompañamiento de personas que se identifican con la causa indígena, dicho proceso fue más llevadero.

Mi anhelo es poder vivir en paz y en constante aprendizaje, ver surgir una comunidad organizada y orgullosa de sus raíces culturales, un territorio hermanado, donde persista siempre el bien común. Busco ser alguien que pueda aportar a su entorno y sobre todo busco dejar una huellita positiva para que las generaciones venideras.

Quiero ver a las naciones indígenas del Abya Yala realmente libres, autosustentables, con bosques recuperados, con tierras recuperadas, con total derecho sobre sus territorios, libres de usurpación y racismo, lejos de toda violencia, ejerciendo esa tan anhelada autonomía indígena por la que tanto se ha luchado.

Quiero ser recordado como una persona indígena yimba abí rójc que dejó su huella en la tierra que lo recogió, y le dio refugio. En lo personal, a través de la enseñanza del idioma brunca deseo aportar un granito de tierra fértil en este renacer lingüístico.

CREO QUE LAS ACCIONES PEQUEÑAS, PERO HECHAS CON DETERMINACIÓN Y AMOR, PUEDEN CAMBIAR LA REALIDAD DE NUESTRAS COMUNIDADES, YA SEA DESDE EL TEMA DE RECUPERACIÓN TERRITORIAL, DEL TEMA DE RECUPERACIÓN LINGÜÍSTICA QUE VAN DE LA MANO, Y HASTA EL TEMA DE SUPERACIÓN PERSONAL, ESPIRITUAL Y PROFESIONAL.

15

OMAYRA VICTORIANO: EL RÍO ES NUESTRA VIDA



"A donde vivimos, siempre hemos vivido cerca del río, desde nuestros ancestros, nuestra tradición es lavar en el río, nuestro lugar es cerca del río, es nuestra manera de lavar, de vivir y de tener todo limpio"

Soy Omayra Victoriano Peterson, pertenezco a la etnia Teribe y llegué a vivir a Sixaola hace muchos años por mi familia que estaba enferma, mi mamá y papá. Nuestra vida está siempre cerca del río desde siempre.

Yo vivo en una comunidad que se llama la Barriada 23 de Agosto que queda al lado del Río Sixaola en la parte de Panamá. Aquí vivimos familias de varias etnias como teribes, Ngäbe-Buglé, del Darién y Talamanca también.

En nuestra comunidad no siempre hay agua en las tuberías, por eso para mí y para las mujeres de nuestra comunidad es muy importante lavar la ropa en el río, lo ocupamos bastante y lo necesitamos.

Por eso cuando comenzaron a construir el nuevo puente en el Río Sixaola pensamos que íbamos a quedarnos sin un lugar donde lavar, pero la gente de UNOPS se reunió con nosotras y pensamos juntos dónde podíamos seguir lavando sin peligro y nos construyeron un nuevo enrocado, que es donde estamos ahora. Por eso estamos agradecidos, porque aquí todos los usan, no hay una persona que no venga al río en un día. Aquí venimos casi todos los días las señoras y los niños y también los hombres para bañarse. Nos bañamos, lavamos la ropa y a veces conversamos.

Lavar en el río es una costumbre que viene desde el más allá, desde nuestros abuelos, nuestros ancestros, siempre vivimos cerca del río, siempre, siempre. A donde vayamos buscamos el río y es nuestra manera de lavar y tener todo siempre limpio.

NOTA DE CONTEXTO

Debido a la construcción del nuevo puente Binacional sobre el río Sixaola, unas 100 mujeres perdieron su sitio tradicional de lavado, este sitio fue reubicado a un kilómetro del área tradicional. Allí se construyó el enrocado para asegurar que las mujeres de la comunidad fronteriza puedan mantener la tradición de forma segura. Las consultas y diálogo con la comunidad son parte de la dimensión social de las obras, que busca no dejar a nadie atrás.

Este tipo de infraestructura sostenible e inclusiva busca traer bienestar a las comunidades sin dejar a nadie atrás, es lo que la Oficina de Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS) conoce como infraestructura sostenible inclusiva, obras que traen bienestar a las comunidades, respetando sus tradiciones y derechos.

*Texto: Omayra Victoriana
Fotografía: Carla Trujillo / UNOPS*

**SIEMPRE HEMOS LAVADO
EN EL RÍO, SIEMPRE,
SIEMPRE, NO
SOLAMENTE YO, SINO
VARIAS SEÑORAS QUE
VIENEN A LAVAR CASI
TODOS LOS DÍAS,
PERMANENTEMENTE.
AQUÍ VENIMOS DESDE
LAS SEIS DE LA MAÑANA
Y NOS VAMOS
TURNANDO. AUNQUE
SOMOS MUCHAS, CADA
UNA LAVA EN SILENCIO
Y A VECES
CONVERSAMOS Y NOS
REÍMOS.**

16

KENNETH MAYORGA: QUIERO SER RECORDADO COMO AQUEL MÚSICO QUE USÓ SU ARTE PARA HACERSE ESCUCHAR



Soy Kenneth Mayorga Arias, tengo 30 años, músico, cantautor y promotor de la cultura. Soy Bribri, hablante de la lengua materna y mi clan es Kölkuak.

Ser parte de una comunidad indígena ha marcado mi vida. Por ello he aprendido a promover la cultura y ejercer liderazgo, me han llevado a conocer otras comunidades dentro y fuera del país.

La persona que considero que ha marcado mi vida ha sido y será siempre mi abuela Florinda Arias, es la que me ha enseñado todo lo que sé de mi cultura y principalmente el idioma que lo hablo desde niño gracias a ella. Sus historias, sus paseos y todas las actividades siempre las hacía con ella y pude así aprender muchísimo.

Una dificultad que he enfrentado en el camino es que muchas personas de la comunidad no creyeran o no crean en mí, en el arte que desarrollo, en lo que puedo ofrecer a la comunidad. En el tiempo fui haciendo las cosas solo y, poco a poco, acompañándome de otros jóvenes que querían ayudar a la comunidad, con el apoyo de las personas que viven en la casa donde crecí.

En varias ocasiones, experimente discriminación en secundaria. Increíblemente, llegué a ser presidente del gobierno estudiantil y este hecho marco un punto y aparte en mi lucha contra el odio. Siempre alcé la voz, siempre defendí mis ideales y nunca permití amedrentar lo que con mucho orgullo me heredaron mis ancestros.

Quiero ver a los pueblos sin ser violentados por el sistema. Anhele que todas las comunidades se abriguen unas con otras para siempre seguir siendo fuertes. Sueño que recordemos siempre que la lucha de nuestros ancestros no hayan sido en vano, para que así nuestras futuras generaciones tengan un territorio indígena libre de peleas, libre de discriminación. Deseo que las comunidades sean prósperas y con un gran sentido de pertenencia para cumplir con el mandato de Sibö de cuidar nuestra madre naturaleza como corresponde.

Por el momento, seguiré fortaleciendo la música cultural para seguir haciendo eco de nuestro arte. Quiero ser recordado como aquel muchacho de Shiroles hijo de María, que siempre luchó por alcanzar sus metas. Aquel que a pesar de las dificultades, nunca se dio por menos y así logro poner muy en alto el nombre de Talamanca y de Costa Rica en el exterior. Quiero ser recordado como aquel músico que usó su arte para hacerse escuchar y que fuera donde fuera decía orgulloso "Ye' dör Bribriwak" (yo soy Bribri).

Texto: Kenneth Mayorga

Fotografía: Mariana Álvarez / OCR

MI OBJETIVO ES SEGUIR EJERCIENDO EL LIDERAZGO QUE TRAIGO DESDE HACE MUCHO, SEGUIR APOYANDO LAS JUVENTUDES DE LOS PUEBLOS, NO ÚNICAMENTE BRIBRI, SINO DE TODOS NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS INDÍGENAS DE COSTA RICA. SUEÑO CON ALGÚN DÍA SER ALCALDE DE MI CANTÓN Y ¿POR QUÉ NO? PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

1 NEIL ROJAS: NO IMPORTA EL LUGAR DE DONDE USTED VENGA, ASÍ SEA EL MÁS LEJANO, USTED SIEMPRE DEBE BUSCAR LA EXCELENCIA



Pertenezco al grupo étnico Bribri, esa es mi identidad porque de ahí vengo y desde ahí empieza mi historia. Luego de eso viene mi nombre, que es Neil Holderlin Rojas Delgado. Aunque vivo en Santa Candelaria de Salitre en Buenos Aires de Puntarenas.

Soy originario de Talamanca, porque es el sitio geográfico donde por primera vez Sibö celebró el ceremonial del nacimiento y luego la existencia del "ditsöwö", es decir, los Bribri's.

Vengo de una familia muy unida y eso responde a un patrón cultural. En la cultura Bribri todo gira alrededor de la familia, porque es uno de los elementos primordiales para crecer, para existir, para educarse, para absolutamente todo. Conservamos nuestra identidad gracias al papel trascendental de las mujeres de la familia en la enseñanza y preservación de nuestra cultura. De no ser por esa labor, se perdería lo que nos hace diferentes: el idioma, la cultura, las vivencias, la cosmogonía y la cosmovisión. Todo eso lo aprendemos desde pequeños y lo conservamos aun cuando vamos aprendiendo en la escuela.

Además de mi familia, gracias a la cual conservo mi identidad, me han marcado profesores muy buenos que he tenido, y no me refiero únicamente a que fueran buenos enseñando la materia, sino dando lecciones de vida. Una vez en la escuela primaria un maestro me dijo: "Neil, no importa el lugar de donde usted venga, así sea el más lejano, usted siempre debe buscar la excelencia". Él me enseñó que, aunque venga de la montaña, puedo ser el mejor en todo lo que haga.

También me han inspirado nuestros awá-pà, que son nuestros mayores, nuestros médicos ancestrales. Ellos nos enseñan tanto, desde el origen del mundo hasta reglas de convivencia social, moral, prácticas de agrado a Sibö, de nuestra cosmovisión, también nos guían espiritualmente, se han convertido en guardianes de nuestra cultura. Yo crecí escuchando a nuestros awá-pa hablar de Pà Blü Pè Bèrë' (Pablo Presbere), de quien nos hablaban para inspirarnos y enseñarnos principios de vida.

La primera dificultad que tuve que enfrentar fue la barrera mental y cultural. Nacemos en un ambiente muy convulso porque estamos entre dos mundos: el de nuestra cultura, y uno que es diferente, el mundo no indígena.

Uno debe tener motivaciones superiores, de lo contrario, se queda ahí donde está, por las barreras culturales. Además de estas barreras, uno se enfrenta a situaciones económicas y sociales, así como al racismo y la exclusión, que a veces son sistemáticas o "solapadas", pero siempre evidentes.

Quiero un mundo más humano y más sensible al dolor ajeno. Además, respetuoso con la creación de Sibö. Quiero un mundo más justo en todo sentido, pero no por merecimiento, sino porque es lo que corresponde por derecho, por dignidad.

Aspiro agradar a Sibö (Dios) y para eso tengo que conocer y vivir sus enseñanzas: como la bondad, ayudar a nuestros hermanos, tenderles una mano y hasta dar la vida por ellos. Debido a estos principios de vida, arraigados en mi conciencia, decidí estudiar la carrera de medicina.

Yo viví el racismo frontalmente entrando al colegio y fue duro porque se suma a la barrera cultural, viví en las entrañas de ese monstruo que es el racismo. La primera barrera es el color de piel y luego el de dónde vienes: "usted es indio, cholo, viene de la montaña y no sabe nada", me decían.

Mi principal herramienta fue recordar que tengo que ser excelente en lo que hago, así que me enfoqué en eso.

**TUVE QUE Luchar
MENTALMENTE PARA LOGRAR
ADENTRARME EN UN MUNDO QUE
NO ES MÍO, QUE NO CONOCÍA,
QUE AÚN NO CONOZCO BIEN Y
ENFRENTAR LAS DUDAS DE SI
IBA A PODER LOGRAR MIS
METAS, POR EJEMPLO, ESTUDIAR
MEDICINA.**

Cuando empecé a presentar trabajos de calidad, los profesores empezaron a verme de forma distinta y empecé a ganarme la aceptación de mis compañeros.

Poco a poco fui escalando hasta ganar olimpiadas de matemáticas en el colegio donde estaba y fui a representarlo a nivel regional como Pérez Zeledón, aunque para los demás compañeros era inaceptable que un muchacho indígena fuera el que los representara.

La primera manera de combatir la discriminación es a través de la formación en los hogares, donde se le debe enseñar a los niños a sentir compasión, a ser más humanos y a tener conciencia humana: yo veo el mundo diferente a como lo ve usted y eso no nos hace más ni menos, pero nos debe llevar a convivir en un marco de respeto. Otra manera de sensibilizar es el contacto con la cultura: hablar con la agente, conocerla, ver cómo piensa, entender cómo y por qué piensa distinto.

No creo ni un minuto en eso, creo que valen más las acciones, lo que podemos hacer. Si fui una buena persona y regalé sonrisas, bienestar y buenos momentos, usted me va a recordar no por mi nombre, sino por lo que pude dar en las cosas más simples. Lo que lleva valor es lo que uno pueda hacer por los demás, en eso me enfoco todos los días de mi vida.

Texto: Neil Rojas
Fotografía: Neil Rojas



18
**KATTIA MONTEZUMA: ME PUEDO
PONER LENTES DE CONTACTO Y ME
PUEDO PINTAR EL PELO, PERO SIGO
SIENDO NGÄBE DONDE SEA QUE VAYA**



Soy de La Esmeralda de Sabalito en San Vito. Tengo 30 años y vivo con mi familia: mi mamá, mis dos hermanos y mi pareja. Me considero una persona sencilla, humilde, directa y, principalmente, luchadora.

La discriminación en mi vida ha sido algo continuo hasta la actualidad. Algunas veces directas, otras indirectas, con chistes que en el fondo son estigmatizantes. En dichas situaciones he optado por el perdón a todos aquellos que me han discriminado en el pasado. En la actualidad, me he puesto las botas para salir a luchar contra una ola creciente del discurso de odio y discriminación. Los logros han sido puntuales y positivos, pero falta mucho camino por recorrer. Las luchas más dolorosas y desgastantes las he tenido contra personas indígenas, que han pasado por un sistema educativo local y universitario y abusan de sus conocimientos para esparcir un odio racial contra su misma gente.

La forma de luchar contra el odio y discriminación es ser una persona libre y sin temores. Debemos ser rebeldes con sabiduría y entender que, si queremos andar por la vida en libertad, debemos estar dispuestos a despojarnos del peso de albergar rencor y odio hacia las demás personas. Debemos entender una verdad y es que nadie nace odiando a nadie. Como bien lo diría Eduardo Galeano: "el derecho a soñar no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron, pero si fuera por él, y por las aguas que dan de beber, los demás derechos se morirían de sed".

No es mucho lo que quiero: solo quiero ser recordado como alguien que hizo lo que dijo y dijo lo que pensó. ¡Eso ya es motivo suficiente para ser recordado! En las comunidades indígenas, pocas veces las palabras y la acción se topan y cuando lo hacen, cada una está en su esquina sin mirar a la otra.

A la hora que entré en el hospital para mí fue una experiencia muy linda, porque es un sueño que siempre he tenido de niña.

Para mí fue muy bonito llegar y ayudar a aquellas mujeres que llegaron y tal

vez no se sentían en confianza con la doctora, con la obstetra y con el personal de hospital.

Ver cuando me miraban con el vestido y llegaba a hablarles en el idioma de nosotras, ya cambiaban el semblante, se sentían confiadas y apoyadas. Acompañar a una mujer en el parto y sentir su confianza fue algo muy bonito e inolvidable para mí.

Por ser indígena, también se llega a un punto donde si hay personas que nos discriminan. Yo recibí muchas críticas de personas por fuera, llegaron a mis oídos a decirme "viera que a mí me dijeron que, porque usted tenía el pelo amarillo, usted se acomplejaba de su raza, que usted no se creía indígena, que por eso aquí se pintaba el pelo y que usaba pantalón".

Y yo dije no: yo puedo utilizar pantalón, me puedo poner lentes de contacto y me puedo pintar el pelo, pero sigo siendo Ngäbe donde sea que vaya. Eso no me va a hacer cambiar, y por el simple hecho de que las personas opinen, yo no tengo que dejar de ser lo que soy.

Mi consejo para luchar contra la discriminación sería empezar desde ahora educando a los niños y niñas. Siempre tratando de enseñarles que todas las personas somos iguales, no importa el color de piel, no importa la raza que sea, siempre el respeto hacia las demás personas. Tal vez, las personas que ya son adultas tienen ese contexto más difícil, entrar en esa persona y poder cambiar algo que tiene aprendido, pero no es imposible

Me gustaría que un día cuando esté viejita y me muera, que digan aquella mujer me ayudó, fue una persona humilde, sencilla. Llegó lejos, pero nunca se olvidó de donde ella vino.

*Texto: Kattia Montezuma
Fotografía: OIM*

1 KENIA ROA: QUIERO QUE LOS JÓVENES VAYAN AFUERA Y PROGRESEN, QUE SE ENFRENTEN Y SEAN RESILIENTES



Mi nombre es Kenia Roa Reyes, mujer indígena de la reserva Talamanca, Bribri, ubicada en Limón. Pertenezco al clan Suekölwák, que es una flor que crece solo en montañas.

Vengo de una familia emprendedora y luchadora. Mis papás, Pedro Antonio Roa y Elizabeth Reyes, son agricultores y tienen un negocio familiar dedicado al proceso de productos agrícolas para consumo propio y venta a ciertas empresas.

Entre el 2015-2016 apliqué a un programa Intercultural llamado "Amigos de Oregón", donde me fui por dos meses hasta aquellas tierras en la costa del Pacífico en Portland, Oregón. En mi experiencia como estudiante me asignaron dos familias anfitrionas y asistí a un colegio de la zona por dos meses. Durante este proceso aprendí a independizarme y a visualizar mis aspiraciones fuera de la reserva indígena.

En el 2017, me presenté al programa "Walton International Scholarship" y en este programa competí con casi 600 estudiantes de Costa Rica. Tuvimos pruebas, evaluaciones y exámenes en inglés. Además, tuvimos varias sesiones de entrevistas con los directores de las siguientes universidades: University of the Ozarks, John Brown University y Harding University. El proceso de selección fue por 12 meses y en marzo del 2018 me avisaron que había sido seleccionada.

Durante los 5 años allá fui muy activa en la universidad y fuera del estado de Arkansas. Tuve la oportunidad de crear espacios de desarrollo empresarial, ir a competencias para presentar un negocio y dialogar a nivel estatal.

Además, me sumé a organizaciones como la ONU, AISEC y Chamber of Commerce. Quiero que los jóvenes vayan afuera y progresen. Que se enfrenten y sean resilientes. Que se les anime a continuar luchando y a eliminar el miedo.

Los estudiantes indígenas enfrentan muchas barreras: la falta de acceso a internet y de plataformas que le faciliten tecnologías o recursos didácticos. Además, tenemos barreras que incluyen trabas institucionales, familiares, culturales, geográficas y económicas.

En mi caso tuve mucha visión y enfoque para lograr mi meta, porque tuve momentos en que quería rendirme. Sin embargo, siempre tuve el apoyo de mis padres, aunque ellos no tienen educación superior, siempre mantuvieron la motivación y el apoyo.

En un movimiento indígena, una vez se planteó que de alguna manera los estudiantes indígenas recibimos un trato diferenciado debido al apoyo que se nos da. Este trato, en ocasiones, puede llegar a discriminar por creer que los jóvenes indígenas, que estudiamos en estos programas, necesitamos ser menos exigidos académicamente que el resto de los alumnos no indígenas inscritos en otros programas en universidades públicas o privadas.

No importa que seamos indígenas, tenemos las mismas capacidades y deberían de vérsenos igual que en cualquier ámbito. A mí me incomoda eso porque si los profesores enseñan bien podemos hacer un trabajo igual o mejor que cualquier otro compañero. Cuando yo estuve en University of the Ozarks en Estados Unidos, los profesores nunca supieron que yo era indígena y yo era una de las mejores alumnas y esto quiere decir que todos tenemos las mismas capacidades.

Mi esperanza es convertirme en una mujer líder influyente para las corporaciones más exitosas del mundo, así como ocupar espacios en los sectores gubernamentales, educativos, sin fines de lucro y religiosos. Aspiro a seguir creando experiencias del mundo real en organizaciones como OAS, Summit of the Americas, y Young America's Business Trust.

POR LO TANTO, A TRAVÉS DE ESTOS ESPACIOS YO ME FORMO COMO CIUDADANA Y SIRVO DE INSPIRACIÓN A LOS JÓVENES QUE PARTICIPAN EN ESPACIOS Y PROGRAMAS COMO LOS MENCIONADOS ANTERIORMENTE PARA REPRESENTAR AL PAÍS.

Con los retos actuales que enfrenta el país sobre el cambio climático, la recuperación socioeconómica de una pandemia y las necesidades de superación de muchos jóvenes en mi comunidad me convierte en una influencer perfecta para aplicar y traer soluciones a mi país.

Mi propósito es mantener valores como la honestidad, justicia y servicio. En mi caso, tengo un espíritu emprendedor. En Estados Unidos, desarrollé una marca de café de Costa Rica e hice pasantías en Alaska, Arkansas y en compañías digitales de comunicaciones. Por ello aspiro a ser la CEO de una organización o empresa que beneficie a la producción agrícola en Talamanca y que provea trabajos en la provincia de Limón. Mi objetivo es desarrollar mi carrera en Costa Rica y conectar con mercados internacionales.

Cuando crecí no había personas estudiando en el extranjero. Tampoco no muchos estudiantes en Talamanca estaban cursando una carrera en la universidad. El 90% de estudiantes indígenas que deciden cursar una carrera universitaria eligen educación.

Así que me gustaría ver presencia de jóvenes indígenas preparados en diferentes carreras como la psicología, filosofía, política y entre otras. Por otro lado, deseo eliminar la brecha de género y geográfica sin afectar los derechos de los indígenas. Al mismo tiempo, generar una dinámica de desarrollo sostenible y trabajar en marcos adecuados que contemplen la innovación y regular.

Quiero ver a los pueblos indígenas con iniciativas, sin dejar de lado el aporte desde el punto de vista de la cosmovisión indígena. Quiero ser recordada como una mujer indígena, líder sobresaliente, que nunca perdió sus raíces y que siempre busco la manera de crear un cambio positivo, empoderando a otros con mis historias. Además de recalcar la fe y espiritualidad, son necesarias para iniciar un impacto significativo en nosotros los jóvenes, que somos el presente y el futuro.

Texto: Kenia Roa

Fotografía: Mariana Álvarez / OCR



JEFFRY VILLANUEVA: SOY UN INDÍGENA CABÉCAR EN RESISTENCIA Y CADA DÍA QUE VIVO, LUCHO POR REIVINDICAR MI CULTURA Y SALGO A RECUPERAR LOS DERECHOS QUE SE NOS ARREBATARON



Siempre tuve claro, desde muy pequeño, quién era, hasta que me enfrenté a un sistema educativo que no educaba a la juventud indígena, sino que buscaba sacar el alma indígena de las personas indígenas, una especie de asimilación forzada.

Desde ese momento, me crecía una ola de sentimientos de confusión y me preguntaba: ¿quién soy realmente?, ¿seré una especie de infrahumano?

Ya que ese sistema educativo del entonces estaba diseñado para educar únicamente a las personas no indígenas, fue hasta el año 2008 que pude encontrar una breve respuesta a quien soy realmente. Soy un indígena Cabécar en resistencia y cada día que vivo, lucho por reivindicar mi cultura y salgo a recuperar los derechos que se nos arrebataron.

Gracias a las historias que me contó mi madre a través del tiempo, supe que venía de lo que hoy se conoce como San José de los Cabécares. Nuestro clan había tenido interminables batallas contra las tribus Teribes, que habitan lo que hoy es el norte de Panamá, contra las tribus Tuleski y las huestes españolas.

Por ascendencia materna heredé el clan Uniwak (la gran familia), que es tanto Bríbri como Cabécar y un linaje de grandes maestros espirituales. Mi abuelo materno era Cabécar del clan Kibekirwak (libélula), que representa los mensajeros viajeros del tiempo de Sibö, padre de todo. Y, por parte de mi ascendencia paterna, heredé la sangre Jamaiquina.

Para precisar de dónde vengo, es importante mencionar que Sibö (dios) nos dejó para cuidar a la Iriria (madre tierra) y la génesis data que Sibö, por medio del Docur (murciélago), se entera de la existencia de Iriria en una cueva. De su sangre se creó la tierra y de la misma mazorca plantó los granos de los que posteriormente naceríamos los ditso (indígenas). Por esto, puedo decir que de la madre tierra vengo y al Sulayom (paraíso) iré para vivir mi otra vida, permitiéndome únicamente llevar los recuerdos vividos.

Sobre un camastro se posará mi cuerpo y el panteonero (Jo), después de meses, posara mis restos sobre la tierra.

Aunque los científicos digan que estamos generados de pequeñas partículas de átomos, por las enseñanzas de mi madre, sé que estamos hechos de pequeños fragmentos de historia. Por ello, me he nutrido de pensadores de ideología unitaria y colectiva. Pensadores como Gunther Jacobs, Eleanor Roosevelt, Immanuel Kant, Simone Beauvoir, Franz Kafka, Hanna Harent, Pablo Neruda, Boaventura de Souza, Olimpe de Gouges, Paulo Freire y Julio Cortázar han marcado mi vida.

Uno de los libros que me marcó es “Las venas abiertas de América Latina”, por Eduardo Galeano. Tuve el agrado de conocerle por medio de una gran amiga, con quien comparto un gran y profundo amor por el derecho, la justicia, las mujeres y las luchas sociales de las poblaciones históricamente hegemónicas. Ella también ha sido una persona que ha marcado mi vida y ha impactado en mis crecimientos profesionales y sociales.

Las cadenas que oprimen no son tan fácil de quitar. Logramos quitárnoslas desde las revueltas del Rey de las Lapas en la nombrada Talamanca, pero quedan las cadenas mentales.



Es allí donde se liberan las batallas más difíciles que uno debe enfrentar. Aún persisten las prosas de odio racial contra indígenas y no indígenas, alimentadas por un sistema educativo que nos sigue catalogando como los vencidos y, por lo tanto, como los que no tienen derecho a reivindicar la historia. No tenemos derecho a mencionar que a nosotros no se nos regaló la independencia, sino que tuvimos que luchar por ella.

Pienso que la época de la colonización fue un pasaje muy nebuloso en nuestra historia, pero debemos de superarla reconociéndola de forma explícita como fue. No quiero que el avanzar sea tomado como sinónimo de olvidar, pues los pueblos que olvidan lo que fueron están encaminados a sufrir la terrible tragedia de lo que fue.

En resumidas cuentas, las dificultades que he enfrentado es la de poder hacer un cambio de perspectiva contra las políticas públicas asistencialistas, las ideas racistas que nos separan y hacen creer que un derecho es un privilegio. Desde el activismo del derecho a la educación, he combatido la dominación tanto indígena como no indígena. Esas dificultades las he superado con una lucha interminable en donde no se gana ni se pierde.

Mis anhelos personales son pocos. Anhele haber intentado todo lo que quise en favor del bien de la colectividad. Mi esperanza es que, pronto, los tribunales de justicia sean respetuosos de la justicia propia y la forma tradicional en que las personas cabeceras resuelven sus conflictos. Ansío que la juventud indígena reciba una educación de calidad y en igualdad de condiciones con el resto de la población. Deseo que a las mujeres cabeceras no se les violente su autonomía sexual reproductiva, diciéndoles con quien pueden tener hijos y con quien no.

Yo no aspiro a ser mucho, sólo disfruto de mi paso por esta vida. Quiero tener la valentía de recorrer los caminos del viento junto a aquellos que anhelan un futuro próspero.

Esto podría percibirse como una utopía, pero padezco de esa enfermedad que afecta mi subconsciente y este me dice que no renuncie. Aspiro a ser la voz de los más desfavorecidos, quienes llevan años en lo más recóndito de la historia, esperando que algún día la suerte llueva a cántaro.

La discriminación en mi vida ha sido algo continuo hasta la actualidad. Algunas veces directas, otras indirectas, con chistes que en el fondo son estigmatizantes. En dichas situaciones he optado por el perdón a todos aquellos que me han discriminado en el pasado. En la actualidad, me he puesto las botas para salir a luchar contra una ola creciente del discurso de odio y discriminación. Los logros han sido puntuales y positivos, pero falta mucho camino por recorrer. Las luchas más dolorosas y desgastantes las he tenido contra personas indígenas, que han pasado por un sistema educativo local y universitario y abusan de sus conocimientos para esparcir un odio racial contra su misma gente.

La forma de luchar contra el odio y discriminación es ser una persona libre y sin temores. Debemos ser rebeldes con sabiduría y entender que, si queremos andar por la vida en libertad, debemos estar dispuestos a despojarnos del peso de albergar rencor y odio hacia las demás personas. Debemos entender una verdad y es que nadie nace odiando a nadie. Como bien lo diría Eduardo Galeano: "el derecho a soñar no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron, pero si fuera por él, y por las aguas que dan de beber, los demás derechos se morirían de sed".

No es mucho lo que quiero: solo quiero ser recordado como alguien que hizo lo que dijo y dijo lo que pensó. ¡Eso ya es motivo suficiente para ser recordado! En las comunidades indígenas, pocas veces las palabras y la acción se topan y cuando lo hacen, cada una está en su esquina sin mirar a la otra.

Texto: Jeffry Villanueva
Fotografía: Universidad Para La Paz

2 ROSA FERNÁNDEZ: SI NO SABEMOS DE DÓNDE PROVENIMOS O CUÁLES SON NUESTRAS RAÍCES, ¿QUÉ PODEMOS DEJAR A LAS FUTURAS GENERACIONES?



Soy Rosa Danitza Fernández Fernández. Vivo en Boruca desde que nací y soy una persona de la etnia Brunca o Boruca. Me siento agradecida con mi pueblo de origen, me siento orgullosa de lo que soy y de mis raíces.

Amo a mi querido pueblo Boruca (Distrito de Buenos Aires, Puntarenas), nombre que se quedó así debido a la mala pronunciación de los invasores, que originalmente en nuestro idioma su nombre es Bruncajc, que significa "Lugar de las cenizas". Este es mi hogar y mi familia, y aunque parezca pequeño es un lugar rico en historia, cultura, naturaleza y tradiciones.

En este momento soy estudiante en la Universidad Nacional, como muchos de los jóvenes de mi comunidad hemos tenido que salir de nuestro hogar para poder estudiar una carrera, lo cual muchas veces suele ser difícil. Sé lo mucho que mis padres han hecho para que yo pueda estar hoy un poco lejos de casa cursando una carrera universitaria. Mi anhelo es poder aportar cosas positivas a mi comunidad, ya sea con la futura profesión que vaya a concluir o de alguna otra manera.

Algunas de las experiencias que han marcado mi vida han sido en grupos de mi comunidad que me han ayudado a desarrollar habilidades como el liderazgo, comunicación, paciencia, y saber escuchar. Cuando era niña pertencí al grupo de Guías y Scouts de mi comunidad, que fue parte importante de mi educación no formal, y recuerdo alguna vez pensar que en algún momento me gustaría ser dirigente de Guías y Scouts. Pasaron los años y cuando apenas tenía 17 años se me presentó la oportunidad de ser una de las dirigentes de la sección de "Manada", que es el grupo de los más pequeños en edades. En todo este tiempo, he tenido la excelente guía de una compañera experimentada en esta área y he podido aprender mucho gracias a ella.

También, he podido colaborar como ayudante durante las fiestas de "El Juego de los Diablitos", como es conocida nuestra tradición por las demás personas, que a su vez localmente como Cabrú Rojc.

Gracias a esto, he podido estar un poco más involucrada con esta tradición que nos llena de orgullo y realmente cuando yo veía a estas personas ayudar durante la actividad yo sentía admiración por ellos y por todo lo que hacían. En 2019 tuve la oportunidad de unirme a ese equipo de apoyo y verdaderamente es algo que me llena de orgullo, no es de más decir que siempre nos identificamos con nuestras tradiciones.

Cada fin de año para nosotros es un comienzo, una nueva página en nuestras vidas, y ese sentimiento de fortaleza que nos da nuestra cultura es lo que me permite seguir adelante además de mi preciada familia.

Recientemente, en 2021, pude ser parte de un proyecto llamado Jóvenes Líderes del Diquís implementado por la UNESCO y el Museo Nacional de Costa Rica. Este proyecto me dejó muchas cosas en mi vida como el hecho de conocer un poco más de la historia de mis antepasados y el saber un poco más acerca de las esferas de piedra, de las cuales muy poco sabía, a su vez cómo se asentaban antaño y sus relaciones con la geografía y el ecosistema.

Esto también me inspiró aún más a querer realizar proyectos en mi comunidad y transmitir lo que me fue transmitido a otros jóvenes Boruca. Que sepan que podemos hacer mejores cosas por y para nuestro pueblo, recordando que nuestra cultura es importante y si no sabemos de dónde provenimos o cuáles son nuestras raíces, ¿qué podemos dejar a las futuras generaciones?

EN LA ACTUALIDAD PARA NOSOTROS ES SUMAMENTE IMPORTANTE RECORDAR QUE NUESTROS ANTEPASADOS NOS DEJAN EL LEGADO DE CABRÚ ROJC PARA NO OLVIDAR LA LUCHA QUE ELLOS VIVIERON CONTRA LOS INVASORES Y NOS DA FUERZA PARA HOY EN DÍA SEGUIR PELEANDO POR LO NUESTRO Y NO RENDIRNOS.

Aspiro a pasar mucho más tiempo con mis familiares, amigos y por supuesto en mi pueblo. Quiero aprender e inducir a los que todavía no saben que se puede hacer mucho más. Mis metas están claras, puesto que solo de mí depende mi progreso y superación, quiero y podré lograr mis metas siempre al debido tiempo. Dedico mucho de mí a quienes siempre me acompañan, pues en ellos encuentro apoyo mutuo y desinteresado. Muchos jóvenes en mi pueblo son capaces, al igual que yo, de ayudar y participar y junto a ellos espero poder realizar muchas cosas para las futuras generaciones de mi comunidad.

Aportaré todo lo que pueda en participación en mi universidad y espero encontrar otras maneras de aprender y promover el incentivo de participación voluntariado. Recuerdo a las personas mayores de mi pueblo hacer charlas y compartir. Recalco me enorgullece poder ahora llevar a cabo la misma responsabilidad, no está mal querer expandir nuestro legado a quienes adoran escuchar.

*Texto: Rosa Fernández
Fotografía: Rosa Fernández*



22 MAYCOL MORALES: LAS PERSONAS INDÍGENAS SOMOS CAPACES DE LIDERAR Y SOMOS CAPACES DE CUESTIONAR



Mi nombre es Maycol Alonso Morales Pita, soy funcionario del PANI Talamanca, indígena Bribri, tengo 40 años, y de profesión sociólogo. Me declaro activista por los derechos humanos de las personas indígenas y de las personas menores de edad. Vivo en Watsi, Territorio Indígena Talamanca-Bribri. Pertenezco al clan Dojkuak, hijo Felipa Morales y nieto de Adela Morales y Silverio Pita. Todos destacados dirigentes indígenas, baluartes en la lucha anti-petrolera en Territorios Indígenas.

Me crié con mi madre acompañándola al sindicato de mujeres escolares. Mi mamá era una dirigente sindical y ella lideraba a todas las mujeres que en ese momento eran cocineras. Muchas de ellas no sabían leer ni escribir. Yo, siendo niño, acompañaba a mi mamá y como sí sabía leer y escribir, era como el secretario de ellas. Así fue como crecí en la lucha sindical a la par de los derechos de los pueblos indígenas.

Una de las principales dificultades ha sido la económica. Mi mamá ha sido una madre soltera que ha criado a siete hijos. Entonces, yo vendía empanadas para recoger plata para ir al colegio y vendí helados.

Yo estudié sociología y siempre en mi vida quise estudiar en la Universidad Nacional, porque mi mamá era ex cocinera del comedor escolar de ahí. Además, ahí se empezaron a formar los primeros maestros universitarios indígenas de Talamanca. Yo no quería ser maestro, pero si quería algo con lo que pudiese ayudar a mi pueblo a entender lo que pasaba en términos de derechos humanos y luchas sociales.

Al principio, cuando llegué a la universidad, fui sujeto de discriminación. Esto no por mis compañeros de sección, sino a veces en la residencia escuchaba comentarios racistas o de burlas con el tema indígena.

Ese momento de mi vida me marco. Me movió el movimiento sindical y el indígena. Fui dirigente estudiantil y presidente de la Asociación de Becados por tres años, donde lideré actividades de las residencias estudiantiles.

Si volviera a nacer, volvería a estudiar sociología. Fue un poco difícil para mí. Me marcó mucho el hecho de alejarme de mi familia y de irme a vivir en un lugar que yo no sabía. No obstante, es una carrera que me apasiona, que me gusta por lo que me enseñó a hacer y por las herramientas que me ha dado.

Ya en mi vida laboral hubo otros momentos. Mi primer trabajo fue revisando encuestas para una empresa encuestadora que se encargaba de hacer estudios de mercado de bebidas. No aguanté el ritmo laboral, porque era muy duro el trabajo de encuestas y andar en la calle. Me cansé y ya estaba muy agotado de estar en San José y decidí venirme para Talamanca.

Cuando yo me regresé a acá, como en los finales del 2008, y coincidí con el tema de la lucha contra el TLC. Desde que llegué, empecé a sumarme a la lucha. Caminé en muchas comunidades llevando el mensaje contra del "no". Así fue como volví a reconocer mi comunidad después de siete años en San José. Regresé como una persona adulta que tenía una lectura de la realidad distinta. Volví a empezar a reconocer mi comunidad y a reconocirme a mi mismo como indígena. Empecé a recordar y a aprender otra vez lo que soy y lo que somos: mi esencia. Mi sueño siempre fue estudiar y regresar a Talamanca.

En la Asociación de Mujeres de Talamanca me dieron la mano y me acogieron como un hijo más de su organización. Yo apoyaba gratuitamente como técnico y así fui ganando proyectos y asesorías. Con esos poquitos, yo sobrevivía. Ya después de eso, seguí haciendo consultorías en temas ambientales y en temas culturales, todos vinculados con población indígena.

Después de haber pasado como por esa experiencia, fui contratado por la Fundación Canadá para apoyar en un proyecto denominado "Terra de Vivienda" para acompañar en la mediación comunitaria. Trabajé bajo una metodología que crearon los pueblos indígenas basados en elementos de la comunidad como la

cosmovisión, respeto a la historia, a la comunidad y participación.

Yo ahí elaboré un documento que es de los que mejor he hecho en mi vida. No tanto por la redacción, sino por la construcción. Aprendí de los de los líderes, de las mujeres y de los hombres. Hubo bastantes reuniones y conversaciones profundas sobre la cultura, la agricultura y sobre la crianza. Eso marcó mucho en mi vida. El poder aportar en ese nivel y eso también me permitió que otras personas fuera de la zona conocieran el trabajo que estábamos haciendo en Talamanca y el aporte que yo estaba brindándole al movimiento indígena.

Hoy en día también soy dirigente nacional de la Cruz Roja Costarricense: el primer indígena en la Junta Directiva en todos los 137 años que tiene esta institución. Esta organización es un gran cuidador del derecho internacional humanitario. La Cruz Roja me da la posibilidad de ayudar a la gente sin importar su color, su etnia y su condición social o económica. Uno tiene que dejar algo en este mundo, no puede solo pasar por acá.

Hoy en día anhelo tener mi casa propia, estoy trabajando en eso. Quiero seguir estudiando porque tengo pendiente mi tesis de graduación de licenciatura. Yo aspiro ser un modelo positivo para la niñez y para la adolescencia. Quiero ser un mejor ser humano, quiero seguir sorprendiéndome y siendo sensible por los derechos de todas las personas. Quiero que me recuerden porque di toda la fuerza y me entregué mi 100%.

Más allá de mis anhelos, tengo la esperanza de que tengamos la capacidad de construir un mundo mejor. Que seamos que Talamanca sea un cantón que pueda salir de la pobreza estructural en la que se encuentra. Tengo la ilusión de que nuestro país pueda estar mejor y que Talamanca pueda estar mejor.

*Texto: Maycol Morales
Fotografía: UNFPA*

**CUANDO YO ME REGRESÉ A
ACÁ, COMO EN LOS
FINALES DEL 2008, Y
COINCIDÍ CON EL TEMA DE
LA LUCHA CONTRA EL TLC.
DESDE QUE LLEGUÉ,
EMPECÉ A SUMARME A LA
LUCHA.**

23

MARICELA FERNÁNDEZ: DEFENSORAS DEL BOSQUE Y LA MONTAÑA



Ver a muchas mujeres jóvenes trabajando empoderadas, es lo que me motiva. Esa soy yo, Maricela Fernández Fernández.

Tengo 47 años y soy lideresa cabécar del cantón de Talamanca. Creo que esto es parte de un proceso y de una lucha desde la base, porque el papel de las mujeres y su participación ha estado siempre en nuestra cosmovisión.

Es el mediodía de un viernes en Progreso, nuestro pequeño poblado al este del extenso territorio indígena Talamanca Cabécar. En el terreno de nuestra Asociación de Mujeres Kábata Kónana, las recién llegadas terminan de acomodar sus inventarios sobre improvisadas mesas de bambú: bolsas de arroz y café, cerros de yuca amarilla, chiles multicolores, jengibre molido, papas, naranjas, cacao, carne ahumada, plátanos... También hay canastos tejidos, aretes, harina de banano y plantas de maracuyá. Al otro extremo de los toldos, están las encargadas de la cocina avanzando con el almuerzo envueltas en el humo del pollo y la cúrcuma.

Yo vengo llegando de una reunión y, como presidenta de Kábata Kónana, es probable que siga de reunión en reunión durante el resto de mi jornada. Mis compañeras me esperaban hace rato, pero saben que mi presencia tampoco es indispensable para que el día transcurra según lo planeado, pues cada una sabe qué hacer y cómo hacerlo. Llevamos juntas desde 2016.

Este territorio solo producía plátano, y cuando llegó la pandemia, ¿de qué se iba a vivir, si los camiones tampoco venían a comprarnos? Ahora podemos ver la variedad de productos que hay aquí. Lo que yo quiero es que las mujeres sepan liderar sus proyectos, que sean dueñas de su propia tierra y de sus decisiones.

El Estanco Indígena de Trueque Virtual Productivo, establecido en plena pandemia, a mediados de 2020, fue la respuesta que creamos ante el dilema de cómo alimentar a nuestras familias y dinamizar la economía. Un exitoso modelo ancestral rotativo de productos

En nuestra cosmovisión, la mujer es la que hereda el clan, la que lleva de una generación a otra esa conexión con la naturaleza. Con el Estanco fortalecimos nuestra cultura, porque recuperamos nuestro sistema de producción tradicional y protegimos el bosque y las nacientes.

Nuestros primeros intentos de organización como mujeres en la zona empezaron hace más de 15 años. El primer objetivo fue enfrentar y prevenir la violencia de género contra las mujeres, motivación que mantenemos hasta el día de hoy.

Conforme crecimos como organización, nos dimos cuenta de que una de las principales causas de los problemas que enfrentábamos nace del saqueo de nuestros terrenos por parte de nuestras parejas. La falta de tierras, el limitado uso, nos despojaba a nosotras y a nuestras hijas e hijos de autonomía, recursos, arraigo cultural y de un presente y futuro igualitario y justo. Entonces, comprendimos que la violencia no era solo física y psicológica, sino también económica.

Con las "tejedoras de conocimiento", creamos en Kábata Kónana una red de enlaces vía WhatsApp que nos mantuvo informadas sobre la situación de las familias, la disponibilidad de productos y la logística para su recolección y distribución, incluso durante los meses críticos, cuando se fortalecieron las medidas de distanciamiento físico para reducir los riesgos de contagio.

EN NUESTRA COSMOVISIÓN, LA MUJER ES LA QUE HEREDA EL CLAN, LA QUE LLEVA DE UNA GENERACIÓN A OTRA ESA CONEXIÓN CON LA NATURALEZA.



Sin embargo, Heilyn y yo lloramos de alegría al enterarnos de que la Asociación de Mujeres Kábata Könana se había ganado el Premio Ecuatorial 2021 y de que, además de \$10 mil, recibiríamos una súbita visibilidad. Nos lo otorgó el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Premio reconoce a organizaciones locales e indígenas que consiguen sus objetivos de desarrollo a partir de soluciones innovadoras frente a los retos de la crisis climática y la degradación ambiental.

En esta oportunidad, la versión XII del galardón internacional, el organismo premió a 10 organizaciones de países como Brasil, Ecuador, Costa Rica, India y Kirguistán, entre más de 600 nominaciones de 126 países.

Las mujeres cabeceras de Kábata Könana hemos afrontado valientemente la exclusión y la violencia basada en género para avanzar hacia la emancipación y la autonomía en todas sus formas, fortaleciendo nuestros roles de liderazgo. Hemos emprendido una ruta de la que no nos pensamos devolver.

Estas estrategias se volvieron indispensables para resistir y superar la crisis, pero también nos dio perspectiva y herramientas para enfocar otras, como la crisis climática, la contaminación ambiental y la destrucción de nuestros recursos.

Los beneficios de organizarse han sido sorprendentes hasta para nosotras mismas, pero nuestros desvelos se extienden más allá de la vida comunitaria. En nuestros hogares, muchas asumimos las tareas domésticas diarias, la crianza de los hijos, hijas, nietas o ambos –en ocasiones con severas discapacidades–. Hacemos labores agrícolas, alimentamos y cuidamos animales, y un sinfín de tareas prioritarias, aunque poco llamativas y, casi nunca remuneradas, pero en ningún caso esperamos recibir un reconocimiento por eso.

Texto: María Montero

Fotografía: Priscilla Mora Flores / PNUD

Edición y supervisión general: Ingrid Hernández / PNUD

24 RAFAEL ÁNGEL DELGADO: QUIERO SER RECORDADO COMO UN SOÑADOR, UN AGENTE DE TRANSFORMACIÓN



Soy una persona indígena, recién ingresado a una etapa de adultez, con una serie de experiencias que me han permitido definirme como ser humano, con mística y vocación de servicio para complementar diferentes visiones y enfrentar desafíos que las circunstancias cotidianas colocan en nuestro andar.

Nací en un territorio indígena llamado Cabagra (Kabaköl en Bribri), en las circunstancias complejas del momento y frente a decisiones familiares trascendentales. Nací en medio de un territorio con realidades y características muy especiales, pero propias de las realidades rurales e indígenas: sin electricidad, sin agua potable, sin acceso a caminos, con acceso básico al centro educativo, sin mayores expectativas por no haber secundaria y probablemente destinado a incorporarme a actividades no académicas.

Vengo de una familia numerosa, humilde y con dificultades económica: una familia tradicional indígena. Convivimos con nuestros vecinos y familiares, sin mucha expectativa, debido a la carencia de oportunidades, distancia con los centros urbanos y dificultades para salir adelante.

Estudí fuera de mi territorio, debiendo salir de mi casa siendo niño. Mi etapa de secundaria y los múltiples padecimientos en salud marcaron, de alguna manera, mi carácter e identidad. Posteriormente, conformar mi propio núcleo familiar, convertirme en padre, mi incorporación en organizaciones comunitarias, así como procesos de formación y capacitación me han ayudado a definir con claridad mis metas y propósitos en sus distintas dimensiones.

En cuanto a las personas de las cuales he aprendido, debo ubicar en primer lugar a mis padres, sobre todo, a mi madre, a quien debo mi existencia y agradezco diariamente por cuidarme y convertirme en la persona que soy. De mi padre he aprendido el liderazgo político, organizativo, así como la capacidad de visionar y transformar realidades en contextos complejos.

Asimismo, he tenido la oportunidad de compartir con muchas personas de las que he aprendido enormemente y me sería imposible citarlos a todos, pero resalto a: Ricardo Morales, Otilia Morales, Donald Rojas, Rubén Chacón, Carlos y Ramiro Batzin, Mirna Cunningham, Yoriko Yasukawa, Andrea Mayorga, Felipe Gómez y muchísimas otras personas que me han enseñado los valores y principios que rigen mi actuar en todos los ámbitos de mi cotidianidad.

He aprendido a entender el principio de la ciclicidad del tiempo, el valor de los diálogos multigeneracionales y el aprendizaje a través de los intercambios de saberes. Adquirí la conciencia del ser y de la importancia de nutrirse en conocimientos, recabando los aportes de todos y todas indistintamente de su nivel académico.

Considero que es necesaria la formación académica para complementar las acciones como agentes de transformación, pero que es necesario complementar esos saberes con las vivencias derivadas de procesos comunitarios de interacción, de construcción y de gestión.

Esto es fundamental para realizar aportes desde nuestras realidades como pueblos indígenas y fundado en el principio colectivo que contribuye a la resiliencia y la capacidad de coexistir a pesar de los desafíos y dificultades que permean nuestras causas en este país.

Todas mis dificultades las he enfrentado con determinación, haciéndolas parte de mi existencia y entendiendo que se trata de desafíos generadores de enseñanzas. ¡Con fe, humildad y sacrificio se superan las dificultades del caminar!

Tengo muchos anhelos y esperanzas. Las principales tienen que ver con transformar las realidades que enfrentamos como pueblo indígena y generar oportunidades reales para las miles de personas indígenas que persisten a pesar de las complejidades de una sociedad cada vez más desigual y en especial, contribuir para que la niñez indígena tenga mejores horizontes.

Tengo la esperanza, al igual que muchos soñadores, que nuestro propósito como agentes de transformación tendrá resultados y que nuestra misión de aportar, puede contribuir a equilibrar las relaciones no equitativas existentes hasta el momento.

Aspiro crecer como ser humano, como padre, esposo e hijo. Fortalecer cada vez más mis capacidades académicas, dirigenciales, organizacionales y profesionales. Aspiro tener oportunidades que me permitan optimizar mis aportes en beneficio de las colectividades que han visto truncada sus aspiraciones por falta de voluntad, por el modelo económico institucional o por ser consideradas personas de inferior categoría o estrato social.

He sufrido discriminación. La he enfrentado con respeto, educación, tolerancia y Paz. La lucha contra el odio y la discriminación inicia en nuestros espacios de convivencia diaria, en nuestros hogares. La educación orientada al respeto es fundamental para disminuir el potencial dañino en la vida de las personas. Esta lucha debe ser decidida y constante

Quiero ser recordado como un soñador, un agente de transformación. Una persona visionaria que dedico una parte importante de su existencia a promover el amor al prójimo y cultivar la paz.

*Texto: Rafael Ángel Delgado
Fotografía: Universidad Para La Paz*



MI FILOSOFÍA DE EXISTENCIA TIENE QUE VER CON LA SOLIDARIDAD, CON EL AMOR Y LA GRATITUD. CONSIDERO QUE NUESTRA MISIÓN EN ESTA DIMENSIÓN SERÁ CUMPLIDA EN CUANTO SEAMOS FACTORES DE FELICIDAD, PROMOVRIENDO SUEÑOS Y ABRIENDO BRECHAS PARA HACERLOS POSIBLE.

MELVIN "KAMEL" GONZÁLEZ: MI ANHELO ES QUE MI PUEBLO NUNCA MUERA Y MANTENGA SIEMPRE SU IDENTIDAD CULTURAL



Mi nombre es Melvin González Rojas. Soy indígena Boruca y mis padres fueron Ismael González Lázaro y Margarita Rojas Morales.

Las personas más influyentes que han marcado mi vida fueron mis padres por haberme educado de una manera muy cultural y esto me ha llevado respetar y amar mi propia cultura "BRUNKAJC".

Como una persona que me gusta el arte, trato siempre de compartir mis conocimientos y experiencias con los nuevos jóvenes artistas de mi pueblo.

Las dificultades siempre han estado, están y estarán siempre. La manera que yo las enfrento es siempre ser positivo y respetuoso con las demás personas.

En el tiempo que tengo de vida no he recibido discriminación que yo sepa. Si algún día topara con el odio y la discriminación, lo enfrentaría y lo superaría con la mente abierta y fresca: con mucha espiritualidad indígena y mucha paciencia.

Mi anhelo es que mi pueblo nunca muera y mantenga siempre su identidad cultural. Mi inspiración y propósito es más colectivo que personal. Me gustaría ver y lucharía por eso. Es ver protegido todos los patrimonios culturales intangibles y tangible. Me gustaría ver a mi pueblo en desarrollo, pero equilibrado con la cultura, naturaleza y la educación.

*Texto: Melvin González Rojas
Fotografía: Mariana Álvarez / OCR*

**ME GUSTARÍA SER
RECORDADO COMO
ALGUIEN QUE LUCHÓ POR
SU CULTURA Y TRADICIÓN.**

**YANORY ROJAS: QUISIERA QUE ME
RECORDARAN COMO UNA PERSONA QUE
NO PASÓ POR DEBAJO DE LOS
PRINCIPIOS QUE LE ENSEÑARON**



Me llamo Yanory Rojas. Soy una mujer indígena boruca y no tengo clan porque por lo menos nosotros no contamos con ese sistema de parentesco.

Vengo de una familia numerosa indígena donde somos once hermanos. Yo soy la menor de los once.

Me gusta decir que yo vengo desde un lugar lejano. Soy de "Las Moras de Boruca", donde el clima cambia porque es más alto y es frito. Eso me marcó mucho de la vida y de las dinámicas a las que yo estaba expuesta.

A mí me ha marcado mucho mi mamá y mis hermanas y como toda la línea materna, por qué mi mamá siempre habla mucho de mi abuela. Ellas son las que económicamente y emocionalmente han sacado adelante la casa.

Otra cosa que me marco es el venirme a vivir a San José. También, me costó mucho porque y aparte que yo vivía allá en un sitio lejos del centro y fue muy difícil inicio por el tema de los cambios. Además, el no tener tal vez la libertad de poder comer lo que quieres comer y que llegás a un lugar donde existe ya un estereotipo hacia las personas indígenas.

Cuando entré a la UCR, fue donde conocí el movimiento universitario de Costa Rica y ahí fue donde yo me di cuenta de que había gente que había pasado lo que yo estaba pasando. Entonces, me ayudó esa forma de generar empatía. Me fortaleció mucho a ir a territorios, a conocer otras cosas y conocer otras realidades.

He aprendido que las cosas se construyen y se deconstruyen también en colectivo. Entonces, mucho de mi apoyo fue de personas indígenas con las que ya había compartido. Ahí era donde yo me desahogaba también y donde podía posicionarme políticamente.

A mí lo que me ha ayudado ha sido informar a la gente hablar sobre el tema de maneras creativas. Intentar hacer que la gente conozca que hay más allá de un estereotipo hacia la persona indígena.

Si no que tiene que ver con una manera de vida y con una identidad que tiene años digamos de existir.

Yo siempre he pensado que si ya la historia para las mujeres ha sido ruda, cuando hablamos de mujeres indígenas es aún más rudo y cuando yo pienso en anhelos y esperanzas tiene que ver con mi historia, con la de mi mamá, con la historia de mi abuela y con la historia de mis hermanos.

Yo creo que es una oportunidad y es definitivamente un reto en un país con una deuda histórica tan grande. Estos son los espacios por los que lucharon muchas personas indígenas, pero hago referencia principalmente a mujeres indígenas que lucharon por estar ahí aquí. Yo aspiro a ser mujer indígena que pueda llevar principios adelante pensando en los territorios y en dejar un legado que alguna otra mujer de otro territorio.

El futuro ideal de los territorios indígenas que veo es generando acciones para cuidar esa casa común. Hablando del pueblo específico de Boruca yo lo veo generando mayor organización y mayor capacidad. O sea, fortalecimiento de capacidad a lo interno para mujeres y niñas.

Me gustaría ser recordada como una persona que aportó en alguna medida a generar o a buscar un país más inclusivo. Me gustaría que me recordaran como una mujer que los espacios en los que pudo dio lo mejor de sí. Quisiera que me recordaran como una persona que no pasó por debajo de los principios que les que le enseñaron.

*Texto: Yanory Rojas
Fotografía: Mariana Álvarez / OCR*

¿QUIÉN ASPIRO A SER? YO QUIERO COMO SER UNA PERSONA QUE SIENTA QUE SUS PRINCIPIOS ESTÁN AHÍ. UNA PERSONA QUE TRABAJE HOY CON LAS COMUNIDADES. YO QUIERO SER UNA PERSONA QUE COLABORE, QUE PUEDA APOYAR PROCESOS Y QUE PUEDA

EURANIA ACOSTA: LOS OBSTÁCULOS SE VENCEN EN FAMILIA Y EN COMUNIDAD, HONRANDO A NUESTROS ANTEPASADOS Y SIGUIENDO SU LEGADO



Soy Eurania Acosta Elizondo, del territorio Indígena Maleku. Soy parte de uno de los grupos indígenas más pequeños de Costa Rica y de las últimas generaciones de sangre indígena pura.

Mis abuelas nos dijeron que los dioses nos hicieron a partir del cacao. De ahí salimos los Maleku, dominando las llanuras del norte, por cientos de años y generaciones. Soy hija de padres 100% indígenas.

Mi familia, desde mis abuelas y tías, nos llevaban a la finca y a la montaña. De ellas aprendí muchas cosas de mi cultura y del diario vivir de los Maleku, sin duda transmisoras del conocimiento cultural. Mis padres nos enseñaron a trabajar la tierra y a jalar leña. Mi papá decía que nos enseñaba a trabajar para que nunca dependiéramos de ningún hombre.

Quisiera que los más jóvenes anhelan ese mundo y ese modo de vida de mis abuelos. Solo así lucharán por conservar o restaurar lo que hemos perdido. Que ellos aprendan a alzar la voz y que sean conscientes de la responsabilidad que tienen a futuro, que es continuar con la preservación de la cultura Maleku. Que juntos como hermanos indígenas luchemos por ejercer nuestros derechos.

Vengo de una familia numerosa de siete hermanos. Teníamos escasos recursos y a grandes costos terminé el colegio, ya que no tenía para pagar libros. Cuando me gradué de noveno me tuvieron que prestar ropa porque no tenía. Entrar a la universidad era un sueño que se veía lejano, gracias a la universidad pública y gratuita estoy en proceso de sacar licenciatura.

Mi padre fue un hombre de mucha visión y dejó un emprendimiento de turismo en el que enseñamos sobre nuestra cultura. Yo inicié con él y con mis hermanos, y gracias al conocimiento adquirido en la universidad y los consejos de nuestros padres en lo cultural, nuestra empresa ha ido en crecimiento y es nuestra principal fuente de ingresos, aunque fue difícil continuar sin él.

El ser humano solo no puede sobrevivir, los obstáculos se vencen en familia y en comunidad, honrando a nuestros antepasados y siguiendo su legado nos hará superar todo.

Mi mamá es la fuerza que tengo. Ella es mi maestra. Me cuenta historias sobre la cultura y en la finca aprendo mucho con ella. He aprendido que nosotros somos cultura, somos lo que nuestros antepasados formaron, cuando la cultura es parte nuestra, estaremos en la capacidad de ver lo que amenaza a nuestros pueblos y podremos ser parte de la solución a los problemas.

Mis padres me enseñaron a nunca avergonzarme, cuando nuestras raíces son profundas y arraigadas. Nada nos puede hacer sentir menos, el odio y la discriminación siempre han existido, lo importante es entender nuestro valor y nuestra riqueza. Mi orgullo de ser indígena y mi identidad, no me los quita nadie.

Mi cultura se ha visto desplazada y amenazada por muchos factores, pérdida de identidad, de nuestro idioma, recursos naturales, tenencia de tierras, falta de oportunidades para nuestros jóvenes y problemas sociales. Me preocupa la generación actual cuyo conocimiento cultural es escaso. Al estudiar, me sentí con la obligación de devolverle algo a mi pueblo que me hizo ser quien soy. Por eso, actualmente trabajo en grupos comunitarios de mi comunidad y sobre todo apoyar en la parte cultural con mi gente, ya que somos varios los que tenemos esa preocupación.

Lo más difícil ha sido la pérdida de mis abuelitas, tías y en especial de mi padre. Él no pudo estudiar, pero me decía siempre que estudiara. Cuando entré a la universidad, él se puso feliz. Sin embargo, al poco tiempo murió y cuando me gradué de diplomado y bachillerato no tenerlo presente físicamente fue difícil.

Quiero ser recordada con el mismo respeto con el que hoy nosotros respetamos a un o una mayor.

De la misma forma con la que hoy honramos a nuestros ancestros, quienes son nuestros guías. Mis padres han sido mi gran motor para estudiar una carrera en la universidad. Mi padre me inspira a promover actividades culturales. Él falleció hace 11 años y siempre estuvo involucrado en grupos y actividades culturales. Aún conservo sus cuadernos y a veces me veo haciendo las mismas cosas que él.

Mi objetivo que las nuevas generaciones sepan la importancia de mantener la cultura y darles lo necesario para que puedan aprender.

Texto: Euralia Acosta
Fotografía: Euralia Acosta



ELIDES RIVERA: PARA LUCHAR CONTRA EL ODIO Y LA DISCRIMINACIÓN, SE DEBE ENSEÑAR LA EXISTENCIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DESDE LA ESCUELA



Soy Elides Rivera Navas. Brorän del pueblo de Térraba, hija de Eulogio Rivera Guillen y Filomena Navas Salazar, mi vida ha sido permanente aquí en territorio de Térraba.

Las experiencias vividas son muchas, desde ser una niña con pocas oportunidades, ser madre muy joven, tener padres fuertes en sus decisiones, defender derechos que hasta en ese momento no creía que fueran derechos, sino creer que merecía mejores cosas, oportunidades, a vivir tranquila y a soñar con otro mundo. Existen muchas personas que dejan huella en una de diferentes maneras, con palabras, acciones, emociones y un sin número de aspectos, entonces cosas positivas, cosas negativas.

Sin embargo, siento que mi madre y mi padre me marcaron la vida de una manera fuerte. Mi madre fue una mujer trabajadora, valiente, decidida, sin temor, una dirigente comunal indomable. Siempre estaba al servicio de la comunidad en comités de salud, educación, etc. Se enfrentó a grandes retos y desafíos como fue defender la tierra.

Creo que el asistir a la escuela fue muy duro, una niña mal vestida, con escasez de lo necesario, también tímida e indígena, que eso pesaba demasiado. Una niña con una identidad sumamente frágil, yo sabía que era indígena y esto me hacía sentir vergüenza, culpable e insignificante porque los maestros todo lo que pasaba era culpa de los niños indígenas que no congeniamos con los niños no indígenas.

Esto marcó mi vida significativamente en sexto grado, por todo lo que vivíamos, siempre había peleas de unos contra los otros. Había una maestra que no quería a los niños indígenas y cuando ocurrían las peleas ella nos castigaba con "chilillos", nos tomaba del pelo, otras veces nos ponía de pie al frente de los demás compañeros.

Existieron muchas dificultades de toda clase. Cuando fui al colegio éramos tres hermanas, viajábamos desde Térraba a Brujo caminando, poco más de seis kilómetros. Solo mi mamá veía por nuestras necesidades, fue difícil seguir y

terminar la secundaria.

El adentrarme en mis deseos de superación me ha llevado a capacitarme con diferentes instituciones, he tomado cursos de diversas áreas y cultivar mi conocimiento en una variedad amplia de temas.

Anhelo justicia para nuestros pueblos, mujeres indígenas más empoderadas en su identidad cultural. Aspiro a ser una mujer consejera, sabia y a ocupar espacios importantes donde las mujeres indígenas podamos sentir que todo es posible.

Quisiera ser recordada como defensora de los derechos humanos de las mujeres indígenas, y los derechos de los pueblos originarios y sus territorios.

Texto: Elides Rivera

Fotografía: Mariana Álvarez / OCR

DESDE MI VISIÓN; CREO QUE PARA LUCHAR CONTRA EL ODDO Y LA DISCRIMINACIÓN SE DEBE ENSEÑAR DESDE LA EDUCACIÓN ESCOLAR LA EXISTENCIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y SUS APORTES. ADEMÁS DE REDIRECCIONAR TEXTOS EDUCATIVOS QUE MUESTRAN QUE LOS INDÍGENAS SOMOS HISTORIA, SE DEBE ABORDAR DESDE LA ARISTA DE QUE SOMOS UN PRESENTE CON UNA HISTORIA DE DESAPARICIÓN FORZADA.

CHEYMI GALLARDO: VOY A SEGUIR PREPARÁNDOME PARA TRAER UN MEJOR BIENESTAR A MI COMUNIDAD



Ni nombre es Cheymi Gallardo Sánchez, tengo 18 años recién cumplidos, soy de la comunidad de China Kichá, un territorio indígena cabécar en Talamanca.

Desde muy temprana edad he sido muy suelta para hablar, nunca le he tenido miedo a hablar en público, a ser yo misma. Siempre me han interesado los temas sociales, los temas que tengan que ver con mujeres, juventud, ambiente, en diversos temas me he desenvuelto muy bien y me gusta.

Me encanta participar en espacios donde puedo ser yo, donde mi opinión es válida y puedo motivar a más personas a que se involucren. He estado en espacios donde los jóvenes alzamos la voz no solamente como jóvenes, sino por nuestro territorio, por nuestros derechos, por nuestros principios y nuestra cultura.

Eso es motivación para mí, decir: “no, yo expreso mis opiniones, propongo lo que pienso”, siempre respetando a los demás.

El hacer trabajo durante un tiempo tan cerca de unas grandes líderes como lo son la Asociación de Mujeres Kabata Konana también me ha marcado. Uno de los conocimientos que me han dejado estas oportunidades es saber quién quiero llegar a ser, y cómo poder hacerlo.

A finales del 2021 nos reunimos con chicos de todas partes de Talamanca en Bribri, donde estuvo presente Carolina Barboza de UNFPA quién nos explicó la importancia de nuestro rol en la Mesa Caribe. Junto con (juventudes de la comunidad de) Barras del Colorado quedamos en que se iba a hacer un documento donde las juventudes alzarán su voz para que fueran escuchadas en la Mesa Caribe. Incidir en ese espacio, yo sentí que tuvo gran impacto porque muchas veces estas personas de alto rango no toman en cuenta a la juventud. Ellos traen propuestas de afuera para los jóvenes y nunca es de los jóvenes para ellos. Muchas veces las dificultades que tenemos en Talamanca no son las mismas que tienen los jóvenes de la Gran Área Metropolitana.

Hicimos un documento con las necesidades y las demandas de la población de Talamanca y de Barra de Colorado y fui elegida para presentarlo. Fue una experiencia demasiado hermosa, saber que las juventudes fuimos escuchadas, que se tomaron en cuenta nuestras opiniones.

Una de mis dificultades ha sido ser madre tan joven, ya que me ha tocado estudiar y trabajar al mismo tiempo. Mi papá, mi mamá y el papá de mi hija me apoyaron, entonces eso me lo hizo más ligero porque tenía con quienes apoyarme en ese proceso y el día de hoy ya terminé mis estudios de secundaria. Puedo decir que soy bachiller y sigo con el sueño de tener mi título universitario.

Muchos me dijeron: “ahora que quedaste embarazada ya no vas a poder seguir estudiando ahí, te vas a quedar. Vas a tener que vivir en tu casa, te van a tener que mantener y no vas a poder hacer nada sola”. Esas personas hoy me dicen: “sí, pudiste, demostraste que tu hija no es un impedimento”... y así ha sido.

La educación superior acá realmente hace falta, simplemente después dicen: “hay trabajo, pero los jóvenes no quieren”, pero no ven que tenemos una limitante muy grande. Tenemos que abandonar nuestros hogares para poder estudiar y para poder darle un futuro mejor a nuestros hijos y no tenemos un campus cercano. Si yo me voy a estudiar a una universidad pública, la sede que me van a mandar es en Heredia, San José o Alajuela.

Mi hija ya tiene 3 años y yo sigo estudiando. Ella ya va a entrar a la escuela y siempre he estado por ella a pesar de que tenido que estudiar, siempre la he llevado conmigo a los espacios que yo vaya.

Después de que yo quedara embarazada, esos temas me importaron más para poder yo ser un puente de información dentro de mi territorio y dentro de mi comunidad, donde yo pudiera contarles mi experiencia a otras chicas, hacerles de su conocimiento que se pueden cuidar, que hay métodos anticonceptivos.

Siempre nos metían miedo de que las van a señalar si van a la clínica a ponerse un implante o a ponerse de la T de cobre. Son cosas que muchas veces nuestra propia comunidad se encargaba de meter ese miedo. Entonces me ha interesado decirles: "no es así, nadie las va a juzgar, están en todo su derecho de cuidarse para no tener un embarazo a temprana edad y poder cumplir sus sueños".

Anhelo llegar a ser una gran líder para impactar y motivar a más personas a aprender y superarse a sí mismas, sin importar nuestras barreras. Voy a seguir preparándome para traer un mejor bienestar a mi comunidad y poder transmitir lo que no quedarse el otro solo para uno. Siempre me he visto como una persona de un agente de cambio realmente y así me seguiré viendo hasta que Dios me tenga con vida y ese es el rumbo que yo llevo. A todo esto, me gustaría ser recordada como una persona que logró impactar y posicionar el trabajo de las mujeres.

Conozca más de sobre este relato en el video "Cheymi, una joven resiliente en un mundo de 8 mil millones de personas": <https://www.youtube.com/watch?v=mhw382m1ERY>

Texto: Cheymi Gallardo

Fotografía: Gabriela Rodríguez / UNFPA



ERICK MARTÍNEZ: ME GUSTARÍA SER RECORDADO COMO UNA PERSONA CONOCEDORA DE SU CULTURA Y QUE LUCHA POR EL BIENESTAR



Soy una persona indígena orgullosa de mis raíces e identidad que me enmarca como un sujeto único en cualquier del mundo en que esté. Pertenezco a la etnia o pueblo indígena Cabécar y orgullosamente del clan Kjós (Árbol de roble).

Vengo del Territorio Indígena Tjái Cabécar, de descendencia Chorotega (padre) y Cabécar (madre). Mi abuelo es inmigrante del Territorio Indígena Telire y mi abuela de Tjái.

Me marcó haberme criado junto con mis abuelos, de los cuales he aprendido mucho sobre la vida del ser indígena y su estilo de vida. Desde la niñez, enfrenté diferentes situaciones adversas: criarme sin mi madre ni padre y entrar a la primaria sin saber hablar español. En la secundaria tuve algunos años difíciles en cuanto a lo material, pero gracias a Sibö que en lo intelectual si tenía algo de conocimiento para poder aprobar los años y el interés que mostré para salir adelante.

También, me ayudó haber conocido a muchas personas mayores con quienes he tenido conversaciones sobre la cultura Cabécar. He aprendido a valorar el conocimiento que estos mayores me han compartido y el gran valor que tienen estas personas para a cultura que muchos jóvenes necesitan saber para seguir transmitiendo a la futura generación.

En cuanto a discriminación, que yo recuerde, no he pasado por ese proceso ni en la escuela, colegio u otros lugares en donde haya estado o haya requerido algún servicio. Actualmente, existen leyes que ampara a cualquier ser humano de estos ataques, ya que pueden ser penalizados. En algo ha ayudado a erradicar estas prácticas.

Mis anhelos son muchos, pero mencionaré solamente algunas: llegar a ser un líder comunal o territorial para solventar y solucionar algunos de los problemas que enfrentan los pueblos indígenas en diferentes ámbitos de la vida. Aspiro ser una persona que ayude a los demás en hallar soluciones a las problemáticas que violenten sus derechos.

Mi objetivo es poder ayudar al territorio en lo que pueda desde la organización en que estoy sirviendo, y poderme preparar más en temas de interés para el bienestar de la población.

Como habitante de un territorio indígena, deseo ver el desarrollo de la comunidad por el bien de los habitantes en los diferentes temas de interés social. Además, sueño que lo más importante es que haya representaciones indígenas en el gobierno o instituciones públicas para que aboguen y defiendan los derechos de los pueblos indígenas y que pongan en práctica la Ley Indígena 6172 y el Convenio 169 De la OIT sobre pueblos indígenas y tribales.

Me gustaría ser recordado como una persona conocedora de su cultura y como alguien que lucha por el bienestar de su comunidad y territorio en tema de liderazgo para la protección del medio ambiente y rescate cultural.

*Texto: Erick Martínez
Fotografía: Mariana Álvarez / OCR*





NACIONES UNIDAS
COSTA RICA



La Agencia de la ONU para los Refugiados



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



OIM
ONU MIGRACIÓN



UNIVERSAL
POSTAL
UNION



World Meteorological
Organisation

OPS



Organización
Panamericana
de la Salud



Organización
Mundial de la Salud
GLOBAL HEALTH AMÉRICAS



unicef 
para cada infancia



UNOPS



IAEA



ONUDI

ONU 
medio ambiente

Programa de las Naciones
Unidas para el Medio Ambiente



NACIONES UNIDAS
DERECHOS HUMANOS
DIVISIÓN DEL ALTO COMISIONADO



ONU
MUJERES 
Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad
de género y el empoderamiento de las mujeres



UNODC
United Nations Office on Drugs and Crime



OCHA
Office for the Coordination
of Humanitarian Affairs



NACIONES UNIDAS
UNITED NATIONS
CEPAL



ONU  HABITAT
POR UN MEJOR FUTURO URBANO